

REVISTA

Científica y Literaria  
de la  
Universidad del Azuay.

En 1912

10793 b

481

1912

**NUMERO EXTRAORDINARIO**



DEDICADO

á la

veneranda é inolvidable memoria del Sr. Dr. D.

**LUIS CORDERO.**

1912

## INDICE DEL NUMERO EXTRAORDINARIO



Nota Editorial.— <i>Remigio Romero León</i>	pág. 275
Cronicón.	283
I.—En la Universidad.	284
Discurso.— <i>Benigno Malo.</i>	286
Id <i>Remigio Astudillo.</i>	290
Id <i>Honorato Vázquez.</i>	292
Id <i>Ricardo Jáuregui.</i>	296
II.—En la Iglesia Catedral.	300
Panegfrico.— <i>Fry. Vicente M. Calcedo.</i>	301
III.—En el Cementerio.	313
Discurso.— <i>Julio T. Torres.</i>	314
Id <i>Luis A. Loyola.</i>	316
Id <i>Alfonso M. Borrero.</i>	319
Id <i>Manuel M. Ortiz.</i>	321
Id <i>Roberto Crespo Ordóñez.</i>	323
Astros y Genios, poesía.— <i>Remigio Tamariz C.</i>	327
Requiescat, poesía.— <i>Agustín Cuesta V.</i>	328
Discurso.— <i>Ricardo Cuesta V.</i>	329
Id <i>José T. León.</i>	332
En la súbita muerte del Gran Poeta Azuayo, poesía.— <i>Remigio Crespo Toral.</i>	333
Apéndice.	337
Acuerdos.	338
Documentos oficiales.	347
Apoteosis.	349
Luis Cordero, poesía.— <i>Remigio Romero León.</i>	352



*Luis Cordero*

---

## NOTA EDITORIAL.

---

**A**rrodillado ayer junto al lecho de agonía del Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, venerable anciano que tuvo culto y altar en el corazón de los cuencanos y cuya muerte deplóra esta Universidad, cumplí el piadoso deber de cerrar sus oídos, para que no escuchase los ayes de la horfandad, que crecían y crecían, en su torno, á cada estertor, á cada quejido, á cada convulsión de esa lucha gigantesca y misteriosa con que termina la vida.

Hoy, sobreponiéndome al dolor que me turba y enajena, en pié junto á la Prensa que cruje todavía, difundiendo luz, con la publica-

---

ción de las obras póstumas del Rector, quisiera cumplir muy devotamente el sagrado deber de grabar con caracteres indelebles en el papel (y mejor fuera en el alma misma del mundo) mi tributo filial de amor, de gratitud, de idolatría escribiendo una página, la más humilde, la más sencilla, la más incorrecta de esta Revista cuya dirección se me ha confiado; pero es vano mi empeño é imposible mi labor, por el momento.

La Universidad Azuaya para manifestar su adhesión al inolvidable Rector después de muerto, con el entusiasmo y el solícito afán con que lo hizo en vida, quiere que esta enlutada edición se consagre á honrar su veneranda memoria; y para cumplir el precepto del art. 187 del Reglamento General, ordena se escriba la excerta biográfica-crítica de la personalidad y las obras del Sr. CORDERO.

Creo llenar satisfactoriamente el primer deseo de esta noble Corporación, publicando las obras necrológicas y los elogios fúnebres que una porción escogida de literatos azuayos, representantes de todas las clases sociales, ha compuesto junto al féretro de nuestro Rector.

En cuanto al segundo precepto de la Universidad.... Ah! si yo pudiera cumplirlo; pero aquí, en esta mesa de Redacción, donde se conservan todavía las cuartillas del papel de borradores y la pluma de acero de las faenas diarias del Rector, no tengo la serena calma y la alegría de otros días. Además, temo poetizar demasiado mi desconsuelo, dar gritos de dolor y olvidarme acaso de con-

signar siquiera lo más glorioso y sobresaliente de la meritísima vida y de las fecundas obras del Sr. CORDERO; y temo, también, al tomar el escalpelo de la disección para el frío análisis del raciocinio, olvidarme de decir que la Universidad le llora; que el Taller está de duelo y que la sociedad entera lamenta su muerte, porque para todos es una pérdida irreparable la desaparición de un colaborador activo y docto del progreso.

Por otra parte, el estudio de la compleja y variada labor científica, literaria, política y social del Sr. CORDERO demanda tiempo, meditación, calma y elementos que no dispongo al presente.

El Sr. CORDERO, como hombre de ciencia, ha alcanzado de sus contemporáneos el dictado de sabio; porque atesoró conocimientos muy especiales y sorprendentes para nuestra época y cultura, y porque supo popularizar, diré así, esos altos y variados conocimientos, en provecho exclusivo de las multitudes, encerrándolos en la forma al parecer sencilla, pero en realidad difícil, del compendio ó catecismo elemental, escrito siempre con la claridad, corrección y elegancia inimitables de su prosa instructiva y amena.

Los opúsculos y los libros sobre "Cultivo de las Quinas", "Apuntaciones Botánicas", "Catálogo de las Plantas Medicinales", "Nociones de Apicultura", "Tratados de Agronomía", "Estudios Botánicos", "Gramática Quichua", traducción del "Arte Poética" de Ayllón, deben considerarse, en su verdadero concepto,

esto es, como obras de propaganda científica. El Sr. CORDERO no descubrió ninguna verdad nueva en sus investigaciones, no fundó ningún sistema ordenado de doctrina, no inventó ninguna teoría; no enriqueció, con ningún hallazgo, la flora, la fauna ó la gea ecuatorianas; no añadió ningún precepto nuevo al pensamiento, no sorprendió ninguna ley oculta, ni aun en la lengua quichua que le era tan familiar y conocida; pero en cambio, sabio por los conocimientos que poseía, y apóstol por vocación, vulgarizó la ciencia, llamando á las cosas hasta con sus nombres indígenas y enseñando, al mismo tiempo, la utilidad práctica de ellas, ó sea su aplicación á la Medicina, á las industrias, & ; seleccionó lo mejor y más provechoso de sus conocimientos para nutrir el cerebro de la sociedad contemporánea; y por último, acrecentó también con nuevos y preciosos elementos el tesoro sagrado de la ciencia, con su Diccionario Quichua-Español y con las curiosas concordancias fonéticas del librito sobre Asuntos Lingüísticos, aunque no alcanzó científicamente, á la comprobación que se propuso al escribir esta obra.

El Sr. CORDERO como poeta—cualidad ésta que muchos críticos la señala como más característica—necesita también ser estudiado con mucha amplitud; porque quien cultivó todos los géneros poéticos con majestralidad é inspiración, hasta arrancar las notas más dulces del idilio, las picantes del epigrama y los tonos agrios de la sátira; quien cantó en romances de clásica sencillez é hizo vibrar las

cuerdas de su lira con los sentidos acentos de la elegía más sublime, con los arrebatadores sonos de la oda y los grandiosos del poema, es un Creador verdadero, que deleita, que entusiasma, que enseña y que fija, al mismo tiempo, la fisonomía de nuestra insipiente literatura nacional. Sus versos necesitan ser analizados uno á uno, pues aunque no alteró con ellos los cánones de las escuelas poéticas, planteó problemas nuevos y de alta importancia estética, si se tiene en cuenta el medio ambiente que respiraba el poeta.

El Sr. CORDERO como orador, como parlamentario, como diplomático, necesita extensos capítulos para ser juzgado; porque la fogosidad de su arrebató para sentir, la energía de su palabra para convencer y la fuerza irresistible de su argumentación para rebatir, le dan un carácter peculiarísimo y original, como lo prueban la variada y abundante colección de sus discursos. Es cierto que el Sr. CORDERO no perfeccionó los sistemas de legislación, no dictó Códigos, no celebró tratados públicos, no resolvió problemas internacionales; pero, en cambio, como legislador, fundó Universidades y Colegios, mejoró los Códigos; y como Diplomático en la cancillería, y como escritor ó como ciudadano de valer é influjo social [ejerciendo eso que se llama la misión diplomática de las clases directivas] trató de importantes asuntos internacionales con maestría, sagacidad y admirable previsión. Para resolver algunos enojosos asuntos de este género, habrá tal vez que recurrir á las lecciones que nos deja en

sus libros, opúsculos, estudios de revistas ó periódicos y artículos de polémica escritos con tal objeto.

El Sr. CORDERO como estadista y magistrado no fué fundador ni jefe de ningún partido político, no reglamentó la acción directiva del círculo en que actuaba, no señaló nuevas orientaciones administrativas; pero jamás infringió la ley y la Constitución fué su Evangelio. Republicano práctico, luchó contra toda tiranía, y dimitió el alto cargo de Presidente de la República, después de un triunfo glorioso sobre sus enemigos [que lo eran los de la Patria] cuando su Gobierno se afianzaba fuertemente, sólo por evitar lágrimas y sangre al pueblo. Con la dimisión venció el Sr. CORDERO no sólo á sus enemigos y acusadores, sino que puso anticipadamente en vergonzosa derrota á todo el que intente mancillar su honra.

El Sr. CORDERO como educacionista y director de las vocaciones literarias de la juventud; como industrial é impulsador del progreso material de los pueblos; como abogado y periodista; como crítico y biógrafo; como polígrafo y fundador de Liceos, Academias y sociedades literarias; como agrónomo y promovedor de Exposiciones y Concursos industriales, y en fin, como varón adornado con otras muchas y muy bellas cualidades de las que jamás prescindirá la crítica, no puede ser estudiado en los estrechos límites de una página editorial.

Basta por ahora recoger en esta edición los lamentos de Cuenca, la tierra nativa del

Sr. CORDERO, á nombre de la Universidad Azuaya que siente el inmenso vacío de la horfanidad desde la ausencia eterna de su ilustre Rector. En cuanto á mí, cumpliré mi deber, llenando resignado la tarea, sin que me arredren la magnitud de la empresa y lo arduo de la labor; porque si los hijos están llamados siempre á cubrir con la mortaja y á encerrar en el ataúd el cuerpo inanimado del que se muere, yo como único deudo del Rector en este Instituto, y sólo yo, tengo obligación de recoger los despojos de su gloria para guardarlos con veneración en las modestas páginas de esta Revista y en la urna sagrada de los archivos de la Universidad.

*Remigio Romero León.*

---

# CRONICON

DEL 30 AL 31 DE ENERO DE 1912.

---

Con el objeto de hacer una somera descripción de los honores fúnebres tributados al Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, recogiendo las más grandes y públicas manifestaciones de duelo, y para observar el orden y el método indispensables, sobre todo al escribir acerca de solemnidades como éstas, en que la explosión del dolor —imposible de ser reglamentado— se presenta con el *bello desorden de la oda*, dividimos estas sencillas apuntaciones en tres capítulos y un apéndice, escritos al correr de la pluma, sólo para enlazar con las cláusulas de la narración las bellas obras literarias y los importantes documentos que aquí se publican.

Las lágrimas y las flores, los elogios y las plegarias, el silencio y el misterio, la confusión y los gritos de angustia de todo un pueblo, no pueden recogerse sino muy á la li-

---

gera y condensándolos en focos, como se aprisiona á la luz; y por cilo, sólo consignaremos aquí lo más notable y sobresaliente de los homenajes rendidos á nuestro benemérito Rector: en la Universidad —su casa soliarega—, en el Templo —su mansión favorita— y en el Cementerio —el solar de sus prendas caras— para rendirle, también nosotros, humildes cronistas, el tributo de nuestra admiración y cariño.

I

## En la Universidad

Interrumpidas súbitamente, en la mañana del 30 de Enero, las fecundas y arduas labores universitarias de nuestro eximio Rector, los Profesores, Superiores y alumnos del Instituto, aunque consternados, aturridos y profundamente apenados, supimos cumplir con religioso culto el deber de honrar el cadáver del merísimo Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, en cuanto nos fué posible; pues reunidos en Junta General, tan luego como tuvimos noticia de su infausta muerte, acordamos los honores póstumos que, por el momento, juzgamos oportunos; y de conformidad con ello, los entusiasmados y distinguidos caballeros Dr. D. Carlos A. Cuesta V., Profesor de Química, Dr. D. Federico Espinosa, Secretario y Señor Don Ignacio Domínguez C., Colector del Establecimiento, hicieron cubrir de luto los claustros y el frontispicio de la Casa Universitaria, leván-

tando en su elegante salón un pedestal para la hermosa efigie de la VIRGEN DE MAYO, á cuyos piés se colocaron, velados por crespones fúnebres, el pabellón y el blasón de la Universidad, el sillón y las insignias doctorales, académicas, presidenciales y condecorativas del Rector; y en el catafalco, artísticamente decorado con flores y luces, los jóvenes alumnos del Instituto depositaron valiosas coronas y emblemas de duelo, junto con las que, al efecto, remitieron muchas corporaciones, Establecimientos de instrucción y hombres de letras.

Oportunamente invitados, por medio de la prensa, los Poderes públicos, los empleados civiles y militares, los cuerpos docentes, las sociedades científicas y literarias, los doctores, las personas de viso, la juventud y el pueblo, á las 8 de la mañana del día 31, acudieron en masa para acompañar á los universitarios á la casa mortuoria del Sr. Dr. CORDERO, donde los Señores Vice-Rector de la Universidad, Director de Estudios, Rectores del Seminario Conciliar y Colegio "Benigno Malo", Ministros de la Corte Superior y Decanos de las Facultades, hicieron la escolta de honor, tomando las cintas del ataúd que lo conducían los alumnos de Jurisprudencia y Medicina.

La procesión fúnebre atravesó dolorida y silenciosa las calles de la ciudad; porque ausentes, con motivo de los transtornos políticos, los Batallones de Línea que hacían la guarnición en esta Zona Militar, no pudo hacérsele los honores guerreros de General á que era acreedor el Dr. CORDERO, como ex-presiden-



te de la República. Pero quizá ese silencio, ese recogimiento, esa muda ansiedad convenían más á la condición austera y grave del immaculado y sagaz estadista que ascendió al Capitolio, no apoyado en la espada, que chorrea sangre, sino con la lira en la mano, que deleita, enseña y civiliza.

Al depositarse el cadáver en el regazo, diremos así, de la Virgen de la Universidad, Trono de Sabiduría é ideal purísimo de los amores juveniles de Cuenca, el docto Profesor de Derecho Civil Práctico, que esperaba en pié sobre la tribuna al cortejo fúnebre, dijo:

Señores:

Acaba de rendir, de modo inesperado, la jornada de la vida, el Sr. Dr. D. LUIS CORDERO.

Aunque cada día palpemos lo fugaz y frágil de la existencia humana, y veamos á cada paso hogares cubiertos de luto, en donde se anidan el dolor y la desolación de las familias, cuando la muerte echa á volar su carro destructor por las altas cumbres, y corta con su inexorable guadaña las copas más elevadas; el dolor ultrapasa los muros del hogar, y la sociedad toda participa del mismo pesar que aflige á los deudos del extinto. La muerte de los hombres eminentes por su cultura y posición, cubre con paño de luto todo el horizonte social: es como la declinación del sol, que al hundirse en el ocaso, deja envuelta la tierra en triste y oscura sombra.

Hace poco tiempo, Señores, nos reuníamos en torno del venerando féretro, que encerraba los restos mortales de uno de los más preclaros hijos de esta ciudad, el eminente *Dr. Antonio Borrero*: escritor insigne, publicista filósofo, de moral austera y recta, de carácter elevado é inquebrantable, cuya desaparición del escenario de la vida no será nunca debidamente lamentada. Al dar el postrer adiós á aquella huesa, abrigábamos entonces el consuelo de que aun quedaba entre nosotros el Dr. CORDERO último resto de aquella antigua generación de personajes ilustres que, empezando por el sabio Solano, sigue la estela luminosa trazada por los Cuevas, Borreros y Cordero; generación que tanto ha enaltecido nuestra patria, con su ilustración, con su saber y sus virtudes.—Pocos días han pasado desde entonces, y hoy aquella cabeza encanecida en las veladas de la faena intelectual, se ha inclinado hacia la tumba: apagada está su mirada que ha poco, brillaba con el fulgor del genio; y muda la voz que, en este mismo recinto, vibraba con instructiva y chispeante frase.

Con sobrada justicia la Universidad del Azuay se ha apresurado á recibir en su seno los restos mortales de su digno Rector, para tributarle, los honores que merece su memoria. Plumas más doctas y competentes se encargarán de trazar la biografía, del Sr. Dr. CORDERO, y hacer el elogio crítico de sus obras: á mí, cúmpleme tan sólo, comisionado por la Facultad de Jurisprudencia para esta fúnebre ceremonia, presentar una sencilla corona de ciprés, como tributo filial de los que hemos recibido las enseñanzas de tan eximio Director y Maestro; y al hacerlo, rememoraré á grandes rasgos, algunas de las muchas y grandes cualidades que le adornaban.

Dotado el Sr. Dr. CORDERO por la naturaleza de clara inteligencia y poética imaginación, no guardó sus talentos en la inacción, como el siervo perezoso del Evangelio, sino que consagrado des-

de su juventud al estudio y á la meditación, formó su genio mediante sus propios esfuerzos, y llegó á dar á sus facultades un desarrollo intelectual vasto y poderoso. Sorprende en efecto, la amplitud y universalidad de sus conocimientos: con la misma facilidad con que pulsaba la lira, ó dejaba correr su pluma de literato, discernía sobre doctrinas jurídicas ó filosóficas, é investigaba los arcanos de las ciencias naturales. ¿Quién no conoce sus estudios botánicos y agronómicos? ¿A quién no cautiva su estilo literario, nutrido de ideas en el fondo, y galano y grandilocuente en la forma? ¿A quién no conmueven las armoniosas é inspiradas estrofas de sus cantos? Así el renombre del Dr. CORDERO como poeta y escritor ha salvado las fronteras de la patria, y ha repercutido con aolau o en toda la América, y aun en el Viejo-Mundo.

Pero, no sólo en la esfera intelectual, sino tambien en el mundo social la personalidad del Dr. CORDERO ha dejado huellas imperecederas de su actuación en gran parte de los acontecimientos públicos de la historia del Ecuador. Hombre de corazón recto, patriota desinteresado y amante del progreso; honró los puestos públicos que le tocó desempeñar, llevando á ellos el poderoso contingente de su talento y patriotismo. En las humildes funciones edilicias, se le veía trabajar con ahinco por el bienestar de su tierra natal: en el Parlamento, ha resonado con frecuencia su voz, en pró de los altos intereses de la Patria y de los principios doctrinarios y republicanos que profesaba: en la Magistratura fué elevado á los más altos puestos, habiendo cruzado su pecho la banda presidencial: en la Diplomacia, se conservará como página de oro la lucida representación que hizo de su Patria ante la Nación Chilena. Sobre todo, la Instrucción Pública le es deudora al Dr. CORDERO de grandes beneficios. Puede decirse que consagró lo mejor de su vida á la instrucción de la juventud, de la que fué su guía y su Mecenaz: él, im-

pulsaba la fundación de sociedades literarias; él, promovía la publicación de periódicos y revistas; él, procuraba de todas maneras elevar el nivel intelectual de su país, en donde había venido á ser como el astro á cuyo rededor giraba los numerosos y brillantes satélites que hoy derraman intensa luz en nuestro cielo tropical. Centinela incansable en el alcázar de la Instrucción, la muerte ha venido á encontrarle todavía con el arma al brazo, velando por la enseñanza de las nuevas generaciones, á la cabeza del Instituto Superior de esta Provincia

Tantas prendas y merecimientos acumulados en esta sola personalidad hicieron brotar la idea de orlar la sien del noble anciano con el laurel de la gloria. Mas, si la muerte ha venido de improviso á frustrar la realización de tan levantado propósito; la memoria del Dr. CORDERO quedará siempre coronada con la gratitud de sus conciudadanos; y mas que todo, esperamos que su espíritu haya sido circundado, por el Dios remunerador, con la aureola de la inmortalidad.

Porque el Dr. CORDERO, Señores, fué sobre todo un hombre profundamente cristiano. La educación religiosa que había recibido de sus padres, fué el cimiento sobre que levantó su ilustración; y los principios católicos fueron la norma de sus ideas y conducta; pues de nada sirven las grandezas mundanas, que se disipan como humo, ante las misteriosas claridades del sepulcro.

Es timbre de honra para Cuenca, que la Religión haya sido como la portada que conduce á la galería de nuestros grandes hombres: todos ellos han sido ilustrados porque han sido católicos; en el transcurso de su vida han basado su ciencia en la virtud; y al llegar á los umbrales de la tumba, han de puesto sus coronas de gloria en los brazos de la Cruz símbolo de sabiduría é inmortalidad.

El Dr. CORDERO ha seguido el mismo camino; y ojalá la juventud á la que consagró sus trabajos y

desvelos, siga los luminosos ejemplos que nos deja este varón esclarecido por su saber y sus virtudes.

HE DICHO

*Benigno Malo.*

A continuación, un digno Ministro de la Corte Superior, se expresó así:

Señores:

La corona de laurel, símbolo de la gloria, que preparábamos para ceñir la encanecida y noble cabeza del DR. D. LUIS CORDERO, uno de los personajes más prominentes de la República la hemos cambiado súbitamente con otra corona, la de ciprés, que colocamos sobre su tumba emocionados por el dolor.

Si, Señores, hoy sólo podemos depositar guirnaldas de luto, formadas con las flores del patrio valle, en el féretro de quien por mil títulos debía ser coronado en vida, como lo deseaban todas las provincias del Ecuador que se aprestaban para el hermoso y solemne acto de coronar al inmortal CORDERO, mediante la cooperación espontánea y entusiasta de los pueblos y de los círculos políticos, científicos y literarios, que designaron sus representantes, para que tomaran parte en dicha fiesta.

Si á los guerreros que han alcanzado espléndidas victorias en el campo de batalla se les honra con las coronas del triunfo, simbolizadas en el laurel, también á los combatientes en el vasto palenque de las ciencias y de las letras se les debe recompensar de igual manera; y como el DR. CORDERO descollaba cual heroico guerrero, y siempre en primera línea, en

los muchos ramos del saber humano, cultivados por él, alcanzando espléndidos triunfos y opimos frutos, de lo que dan testimonio sus innumerables discípulos, y sus fecundas obras, bien merecía el premio de la gloria, la corona del triunfo que entretejíamos para él, sus admiradores; pero quiso el Cielo discernirle más bien la corona de la gloria eterna, como á hijo sumiso de la Religión Católica.

Moisés, nos dice el Historiador sagrado, después de haber conducido al pueblo de Israel cuarenta años por el desierto, sacándolo de la cautividad de Egipto, llegó á los límites de la tierra prometida, y murió dejando en su reemplazo á Josué, quien llevó á cabo la conquista de Canaán. Moisés, ese legislador sabio y sagaz, destinado á conducir con las luces de su genio al pueblo escogido es, Señores, el modelo que quizá se propuso imitar el ilustre CORDERO, uno de los más grandes azuayos que, con esfuerzos gigantescos, sacó á la porción más escogida de la Religión y la Patria, á la juventud de Cuenca, de la cautividad de la ignorancia; y si bien antes que él y con él existían Maestros admirables, que enseñaban ya con la pluma, como Solano y Malo, ya en la cátedra como León, Cueva, Coronel y ciento más; no podemos negar que el ilustre finado fué quien se concretó más directamente á la juventud, desde el principio de su vida pública, durante más de cuarenta años, conduciéndola por el camino del saber, hasta que murió en su puesto, cual centinela vigilante, es decir, de Rector de la Universidad del Azuay. El llegó á los límites de la inmortalidad, en vida; él alcanzó la cumbre de la coronación gloriosa, que sino pudo realizarse fué por los asuntos políticos que han venido sucediéndose en estos últimos tiempos; pero quedan en esta Universidad beneméritos Jefes, formados según el espíritu del campeón inmortal, DR. CORDERO, que como otros Josuées, conquistarán la tierra de promisión.—

El país continúa de duelo, y lo está muy par-

ticularmente de cuatro meses á esta parte; porque han desaparecido durante este corto lapso de tiempo personajes tan eminentes como el Dr. Antonio Borrero, figura muy alta en la República; como el Dr. D. José Félix Chacón, abogado notabilísimo y Juez incorruptible; como el Dr. D. León Piedra ilustre Sacerdote y dignísimo Maestrescuela, en el Capítulo Catedral; y como el inolvidable é ínclito Mecenas DR. D. LUIS CORDERO CRESPO cuyo féretro custodiamos ahora con veneración y gratitud.

HE DICHO.

*Remigio Astudillo.*

En seguida el joven literato Dr. Remigio Tamariz C. leyó la alocución del ex-Rector, académico, publicista, poeta y diplomático, Sr. Dr. D. Honorato Vázquez, concebida en estos términos:

Señores alumnos de la Universidad:

Al tornar á la tierra natal, aparte de los sentimientos de general afección por ella, dominábanme los que me radicaban á su solar literario, lisonjeándome con hallar á su centro y presidiéndolo, al Sr. DR. D. LUIS CORDERO, quien, maestro mío y de mi generación, sabía hacer perdurar en las que la sucedían el benéfico influjo de una paternidad intelectual infatigable en el celo, docta en la enseñanza, solscita en impulsar á los escogidos por su paternal cariño. Cúpome la dicha de volver á estrechar entre mis brazos al ilustre maestro: pero, breves como son

las dichas de la vida para no engañarnos con ellas, hoy cae sobre mi dolorido corazón la desventura de venir á hablaros ante el cadáver de vuestro ilustre Rector, de mi venerado amigo.

Aquí en esta Universidad sabiamente regida por él, aquí con filial ternura, recibís siquiera por breves instantes su cadáver. Bien hacéis honrándolo, mejor haréis aprendiendo de esa fecunda vida nutridas lecciones de virtud y patriotismo.

Reparad en que á sí propio se bastó para educarse en épocas en que el pan de la ciencia se repartía con desvalidez. Aleccionado con esas amarguras, y merced á su singular talento y actividad, siendo alumno todavía, alternaba diariamente la lección que recibía como escolar con la lección que daba como catedrático del Colegio Seminario. Refiriéndose á esa época de su primera juventud, decía con las reminiscencias clásicas que eran familiares á su cultura literaria:

“Non ignara mali miseris succurrere disco”

Así, con el recuerdo de las penalidades de escolar, como vocación social suya impúsose la obra de buscar á los jóvenes, seleccionar grupos dóciles á su iniciativa y alentarles el ánimo para las empresas del porvenir.

En 1868, presentando al público á un grupo de adolescentes, saludaba así á la metrópoli azuaya:

Virgen hermosa y galana  
que, en medio de cien fiorestras,  
majestuosa te recuestas  
sobre tu manto de grana.

Señora de mil jardines  
que las virginales sienas  
ceñidas de rosas tienes  
de lirios y de jazmines.

Levanta tu regia frente  
sobre las verdes colinas  
en que muelle te reclinas  
cual sultana del oriente.

¿Y á que venía este galano apostrofar? Con ternura como de hermano mayor, aleccionado en eso de alentar á los hermanos pequeñuelos, exclamaba refiriéndose á los primeros versos de los incipientes:

Escucha, Patria adorada,  
los dulces aunque sencillos  
cantos que los pajarillos  
modulan en la enramada.

La benevolencia suya, el entusiasmo delirante que le conmovía por tratarse de la cultura literaria de su tierra amada, hacíale prorrumpir en estos cantares de regocijo; y como si ello no le bastase, enviando los primeros ensayos de sus jóvenes á otro ilustre patriarca de las letras ecuatorianas, al Sr. D. Juan León Mera, escribió en el paquete que llevaba esos ensayos: "Maestro, regocíjate y perdona á los niños."

Oportuno el consejo, paternal la advertencia, práctica la lección, así su solicitud regía los primeros ensayos de esa juventud por él prohijada con la paternidad del ejemplo y el tesoro de sus merecimientos. Y esa paternidad intelectual bien la comprendía el que, desvalido en la infancia y la juventud, surgió más tarde á la plenitud de la gloria, merced al esfuerzo propio, patrimonio de los espíritus vigorosos que rompen á conquistar en la vida lo que á los fuertes se reserva bajo la acción paternal de la Providencia Divina. Hable mejor el venerado maestro que dió esta varonil consigna á los jóvenes:

Marchad, jóvenes marchad  
intrépidos ¿Qué os arredra?

¿Se interpone alguna piedra  
del sendero en la mitad?  
Pues, adelante! Pisad  
con desdén la piedra vil;  
levantad con varonil  
audacia la noble frente,  
y dad más rápidamente  
un paso, dos, ciento, mil.

A su esfuerzo y á la Providencia Divina se confió ese noble espíritu de fé incontaminada, y Dios le hizo recorrer al humilde los senderos de la gloria humana. Preciso es hablar de la humildad cuando la gloria destella luz en la vida del humilde, como el sol se duplica y reverbera en la diáfana quietud de un lago; urge hablar de la humildad hasta como elemento preparador de la buena fortuna, para que á los humildes, á los desvalidos de la generación que nace se les aliente el animo con el ejemplo del esclarecido varón que, para ser grande, empezó por ser humilde. Modestia y gloria simbolizan las violetas y laureles del blasón de esta Universidad, huérfana de su preclaro Rector cuyos restos, de paso á la sepultura, vienen á recibir aquí las flores de vuestros jardines y el cariñoso hospedaje con que queréis como retenerlo aún á vuestra compañía.

No es esta la ocasión para hacer reseña de los singulares merecimientos suyos. La historia patria engranará sus páginas al relatarlos, sorprendiendo esa vida en todas las fases de la cultura moderna, por las cuales ha dejado regueros de luz su privilegiado ingenio.

Patriota incomparable, su vida no fué sino de perpetuo alentar por todo cuanto engrandeciese á la Patria, y para que nada faltase al patriotismo, cúpole el patrimonio con que en el mundo cuenta esta virtud,—el dolor y la contradicción—, sobre los que supo levantarse sereno su espíritu generoso.

El Ecuador entero, sin distinción de partidos ni

lindes de comarcas, se preparaba á coronar al eximio poeta, y ya, si las últimas dolorosas perturbaciones públicas no lo hubieran impedido, esas venerandas sienes habrían bajado al sepulcro coronadas del laurel que en el Ecuador no ha brotado hasta hoy sino para Llona y CORDERO. Pero, si materialmente no se ha realizado este proyecto del Ecuador, la unanimidad de los ecuatorianos ha discernido ya á nuestro llorado poeta la corona de los inmortales.

Lloremos su muerte, aprendamos de su ejemplo, y pase él á la inmortalidad dejando estela de gloria á la Patria.

*Honorato Vázquez.*

Por último, el aventajado estudiante de Medicina, designado en la Junta General de Profesores y Superiores, dijo:

Señores:

En representación de la Escuela de Medicina vengo á deplorar con vosotros la pérdida del eximio prócer, eminente bardo y ciudadano ejemplar que, como el sol en el ocaso, circundado de gloria y esplendor, acaba de hundirse en el abismo de eternidad.

Noble vástago de aquella generación excelsa que, en incesante labor y afán prolijo, supo encarnar, en el organismo de esta república naciente, los fecundos ideales de libertad, orden y progreso; conspicuo defensor de las instituciones democráticas; obrero infatigable de nuestra gloria; maestro de la literatura ecuatoriana... el DR. LUIS CORDERO es, señores una verdadera personificación de la época más trascendental

acaso de la historia, patria siempre bella y triste como la tierra y el cielo americanos.

Su cuna, como el nido del cóndor, se meció en la roca andina, y arrullaron su juventud los aquilones rugiendo en la montaña. Ebrio de luz y de perfume, arrobado por la inmensa perspectiva de lo infinito, con el vertiginoso ímpetu y el sereno valor de los predestinados, se remontó á la cumbre de la ciencia. La estela de su vida es un reguero de laureles que marcan la senda de la inmortalidad, y las obras de su genio son guirnaldas que decoran la frente de esta República, mientras más desdichada más querida.

Sonámbulo gigante de la prosperidad nacional, en la prensa, en la tribuna, en el sangriento combate, donde quiera, con inextinguible ardor fustigó al crimen, escarneció al vicio y develó el orgullo de los rebeldes conculcadores de la paz. ¡Inmensa y fecunda labor!

Pentaviro, en una de las más arduas situaciones del Ecuador, conjuró con la heroica abnegación del sacrificio y el patriotismo sublime de Curcio, la sangrienta borrasca. ¡La gratitud nacional le confirió el poder supremo pero ¡ay! qué, entonces, la intriga suspicaz y la traición artera, se aunaron para mancillar su nombre esclarecido: el torbellino se estrelló en su augusta frente; mas, ¡fué en vano!... el mártir del pundonor, incommovible en su base de virtud, cual mole de granito en medio de los mares, surgió del seno de la tormenta, sino más grande, más honrrado; pues acrecentó su gloria la santidad del martirio, y fué uno de aquellos hombres que pueden ostentar las cicatrices del rayo de la protervia como las mejores estigmas de su honor. Del DR. CORDERO, como presidente, puede decirse, con el Bardo de Castilla:

“Tú, de ese triste y borrascoso drama  
sacaste el puro corazón ileso.  
Otros, que el pueblo alborotado aclama,

no dormirán tranquilos bajo el peso,  
bajo el terrible peso de su fama."

Empero, nuestro invicto prócer, mercede especial homenaje por su obra poética. Desde el riente, bullidor, satírico epigrama hasta los épicos acordes del Vidente, hasta los clamorosos gritos de la elegía, todo lo produjo, con envidiables sonos, su lira magistral. ¡Su Elegía! Jamás, señores, la muerte de un ser querido supo arrancar de un vate, en lengua española, tanta copia de dolorosas bellezas! Ese poema, canto del dolor sublime, como urna de diamante, diviniza en el altar de las Musas, el inmenso dolor de la Necrópolis.

Y no pára aquí su labor intelectual. En la cátedra y en el libro pródigo de su saber, brindó á la juventud la oriosa abundante sustento espiritual; y, puede decirse, que formó la mente de aquellos genios que, ahora, son el orgullo de la Atenas Ecuatoriana.

Mas, he aquí, que ese gigante cuya sien, coronada de nieve, como la cima del Parnaso descollaba en el Olimpo; ese predilecto de los dioses que esperaba la diadema de los monarcas del pensamiento, diadema ofrecida por un pueblo artista y noble, ha sido, súbitamente, barrido del haz de la tierra por el hálito del Omnipotente. Ya no resonarán jamás los armónicos sonos de su harpa de oro. Como hoguera atizada por el huracán, su mente brilló en la cumbre; más, se ha extinguido, como luciérnaga, en la densa sombra de la vanidad humana. La patria está de duelo.... ¡*Cantad el sauce, cantad su verdor!* Se ha eclipsado el astro de la poesía, el sol de la ciencia y vosotros bardos del Azuay y también vosotros mis hermanos en el libro, decid con el inmortal Nuñez de Arce:

"¡Todo es misterio, vértigo y locura!  
La vida frágil, el renombre incierto,

y la tremenda eternidad oscura....  
Sólo podemos dar á los que han muerto  
con fe piadosa honrada sepultura."

HE DICHO

*Ricardo Jáuregui.*

Después de estos breves, sentidos y bien meditados discursos, los invitados, gratamente conmovidos, se retiraron del salón, convertido en Capilla fúnebre, para que los Profesores y alumnos hicieran la guardia de honor junto al féretro, hasta que los Ministros del Dios remunerador de los justos, presididos por la Cruz, emblema sacrosanto de redención y de amor, llegaron para conducir el cadáver del incomparable Maestro á la Santa Iglesia Catedral, donde iba á celebrarse las exequias fúnebres.

El *sabio* recibió el homenaje de admiración de los obreros infatigables del pensamiento, y era necesario que el *creyente*, rociado con las lágrimas de todo un pueblo, vaya al Templo á purificarse con el incienso y la plegaria.



II

## En la Iglesia Catedral.

¡Qué austera solemnidad la del culto católico! La Iglesia de Jesús al recoger en su seno los despojos mortales de sus hijos, solloza y gime implorando perdón y misericordia en los salmos penitenciales; se extremese y lamenta, pidiendo bendiciones y consuelo en los gritos de dolor del *Dies iræ*; y, Madre siempre, mediante el Sacrificio incruento de la Víctima de los siglos, el Ministro del Altar en nombre de Dios, bendice y perdona, consuela y redime!

Aquí todo está cubierto de negro: el altar, el sacerdote que vá á ofrecer el holocausto, los oficiantes que salmodian las plegarias, los concurrentes y el catafalco donde se deposita el cadáver del Dr. D. LUIS CORDERO, personaje ilustre y grande, según la opinión del mundo. Sólo es blanca la Hostia, la Víctima que se eleva para la adoración del pueblo y la mitra del Pontífice.

¿Qué mortal puede presentarse de blanco cuando se vá á demandar clemencia para un hombre que es polvo, y que luchó en la arena ensangrentada de la vida? ¿Quién puede vestir de blanco cuando se va á juzgar de un peregrino que, para llegar á la cumbre donde se pisa sobre blanca nieve, tuvo que hollar el camino fangoso de la montaña?

¿Se vá á juzgar, acaso, á este varón, juz-

gado ya por los hombres?

Sí; después de las conmovedoras ceremonias fúnebres de la Religión, después del Sacrificio adorable de la Misa, un distinguido, virtuoso y docto Dominicano ocupa la cátedra de la Verdad Eterna, y con gravedad y ternura, con sencillez y elocuencia, dice:

*Fidem servavi.*  
He guardado la fe,  
(2 TIM. IV, 7.)

*Ilmo. y Rmo. Sr. Obispo,*

*Ablo. Capitulo Catedral,*

*Señores,*

Horrendo viene, en todos los ámbitos de la República, retumbando el ¡ay! tres veces repetido del águila apocalíptica, en forma de inmensas, incontables desgracias de órdenes distintos.

Ninguna, empero, más sensible para la Patria, en lo que ella tiene de más selecto, que la desaparición del grande hombre que constituía hasta aquí su orgullo y su gloria; más aún, el orgullo y la gloria del Continente: flor gallarda en el verjel de las letras, luminoso faro en el mar de las ciencias, astro resplandeciente en el cielo de las virtudes. ¡Ay! la marchitez de esta flor, la extinción de este faro, el eclipse de este astro enluta ahora y sumerge en llanto los corazones de todos!

¡No existe ya el Excmo. SR. DR. DN. LUIS CORDERO, dos veces Jefe de Estado, como Pentaviro y como Presidente constitucional; Embajador



en la República de Chile; Fundador de esta ilustre Universidad y su actual Rector; Miembro de varias Academias y Sociedades científicas y literarias del país y extranjeras (1), y autor de numerosas é importantes obras de varia índole, en que *miscuit utile dulci* (2); Mentor, al través de tres generaciones, de la juventud intelectual cuencana; Mecenas del pueblo; ciudadano integérrimo; campeón muchas veces condecorado en

(1) De la *Ecuadoriana* correspondiente de la *Real Española de la Lengua*; de la *R. Academia de Jurisprudencia y Legislación*, de Madrid; de la *id. de Buenas Letras*, de Sevilla; de la *de Ciencias y Bellas Letras*, de San Salvador; del *Instituto de Ciencias* y de la *Sociedad Jurídico Literaria*, de Quito; del *Liceo de la Juventud*, de Cuenca (cuyo Reorganizador y Director fué); de la *de Abogados*, de id. (cuyo Presidente fué); de la *Azuaya* [de que fué Presidente honorario]; etc., etc.—Además, tuvo parte en la fundación, así de la *Universidad Azuaya*, como de la *Escuela de los III. CC.*, de Cuenca; de la *de Salesianos*, de id. y de *Sigsig* y *Gualaquiza*; del *Colegio Nacional de Azogues*, etc.—Fundó las Sociedades Literarias de "La Esperanza" [la primera de su clase en el Azuay], del "Liceo de la Juventud" y la "Sociedad Solano" (en compañía de otros caballeros).

[2] Helas aquí: I. *Científicas*: Excursión á Gualaquiza.—El Demonio Alcohol.—El cultivo de las Quinas.—Plantas medicinales de las prov. del Azuay y Cañar [Obra premiada con medalla de oro en París].—Estudios Botánicos, 1 vol.—Tratado de Apicultura (Prem. con medalla de oro en Quito).—Id. de Gramática Castellana.—Id. de Ortografía Castell.—Diccionario Quichua-Castellano y viceversa, 2 gruesos vols. [Obra prem. con medallas de oro en España, Quito y Cuenca].—Gramát. Quichua.—Exámen de la Gramát. Quichua del P. Carli.—Estudios de Lingüística Americana.—II. *Literarias*: Poesías Serias, 1 vol.—Id. Jocosas, 1 vol.—Dos vols. necrológicos dedicados á sus esposas.—Crítica liter. de las poesías de J. Zaldumbide.—El Ecuador en el Centenario de Chile, 1 vol.—Discursos científicos y literarios [Pueden formar 2 vols.].—Piezas cómicas y dramát. (Pueden formar 1 vol.).—Poesías inéditas [Pueden formar 2 vols.].—III. *Políticas*: Nuestra cuestión de límites.—Primera Exposición Azuaya.—Mensajes y Discursos de 1883, 1 vol.—Id. id. Presidenciales, 2 vols.—Folletos de Política política [Pueden formar 3 vols.].—Otras publicaciones que holgadamente pueden formar 4 vols. gruesos.

Además, fundó y sostuvo el Dr. Cordero, en Cuenca, la "Revista Cuencana" [órgano del Liceo de la Juventud, que duró 8 años consecutivos] y los periódicos "La Aurora" [órgano de la Sociedad de La Esperanza], "La Luciémaga" [primer órgano del Liceo de la Juventud], "El Popular", "El Progreso", "La Gaceta Cuencana" [primer órgano municipal], "El Republicano" y "La Estrella del Azuay" [órgano de la *Sociedad Solano*]; en Azogues, su primer periódico, "La Prensa"; y en Quito, "El Republicano."

Colaboró en los periódicos azuayos "El Centinela", "El Mensajero", "La Alianza Obrera"; en los costefios "Los Andes", "El Globo", "La Nación", "El Grito del Pueblo", "El Ecuatoriano" y "El Filántropo"; como también en las revistas "Unión Literaria", de Cuenca; "Revista Ecuato-

las lides patrióticas é intelectuales (3); y, entre laureados vates, uno de los más inspirados y fecundos del Parnaso americano, *Bardo Príncipe*, no inferior á Simónides en la variedad de cuerdas de su lira y la maestría y facilidad en pulsarlas! ¡El grande hombre fué... y sus obras pasaron á la historia!

Grandeza no amasada con vilezas, no fabricada con fraudes, no cimentada en cadáveres, la suya es desde luego de las más puras del mundo. Ponderarla, aplaudirla, seríame tarea muy grata; mas la cedo á los doctos, poetas, políticos, publicistas, que, en justicia y á porfía, ensalzarán al *sabio*, al *vate*, al *estadista*, al *polígrafo*, al *maestro* de tres generaciones, en esta con razón llamada "Atenas del Ecuador".

No es, Señores, esta grandeza—caduca al fin, como todo lo temporal—la que ahora inspira mis palabras. *Superior fui, et nihil est; concionator fui, et nihil est; religiosus fui, et est aliquid*, decía, moribundo, un gran personaje; y es lo que, al resplandor del blandón funerario, reflejo de la eternidad, parece evidente: nada es toda grandeza, salvo la de la virtud. Ministro de la Fe, aquí en la cátedra del Espíritu Santo, frente á un féretro, ¿cómo podría yo avalorar la grandeza de nuestro prócer sino con las *medidas del santuario*? Consideraré, pues, tan sólo la magnitud de su fe: *fidem servavi*; y os manifestaré cómo ésta lo ha hecho de veras grande, en el momento mismo en que toda otra grandeza se desploma, al modo que la estatua de Nabuco, despeda-

riana" y "Anales de la Universidad", de Quito; "El Tesoro del Hogar", "El Hogar Cristiano", "Guayaquil Artístico", "La Idea" y "Revista Olmedo" de Guayaquil; y algunas extranjeras, como "La Hormiga de Oro" y "La Exposición Vaticana", de Barcelona; "Almanaque Sudamericano", de Buenos Aires; "Las dos Américas", "Revue Diplomatique", "Les deux mondes", de París; "La Alborada", de Montevideo; y "El Día", "La Misión", "El Mercurio" y "La Mañana", de Santiago de Chile.

[3] Aparte de una condecoración de la República de Venezuela, mereció gran número de medallas de oro, en premio de varias de sus obras.

zada, pulverizada, en la tumba.

La ciencia, realizando la fe; la vida, informada por la fe; la palabra y la pluma, pregonando la fe: hé ahí, Señores, las bases sobre que descansa la grandeza de CORDERO, de conformidad con el Evangelio: *Qui autem fecerit et docuerit, hic magnus vocabitur* (4). De ellas trataré brevemente, previa vuestra benevolencia y sobreponiéndome á mi dolor.

## I

La fe no se desdeña de albergarse en almas ignorantes y sencillas. Mas cuando halla un espíritu "grande y adornado", como el cenáculo del banquete eucarístico, ella -en prueba de su hermandad, de su intimidad con la sabiduría- labra en tal espíritu trono magnífico, más hermoso y espléndido que el de Salomón; desde donde, haciendo gala de largueza y poderío, irradia soberanos resplandores sobre todo el hombre, ensancha sus horizontes, profundiza, realza sus conocimientos, disipa dudas, ahuyenta vacilaciones, descubre la sublime armonía entre razón y revelación, naturaleza y gracia, tierra y cielo; transforma, en fin, al dichoso confidente de los secretos del cielo en reflector de la verdad, en un vidente, en un genio. Testigos, entre otros, Pablo, Cipriano, Agustín.

Tal hizo, Señores, la fe con nuestro grande hombre, tan dispuesto como lo encontró, gracias á felices, excepcionales prendas: complexión sana y vigorosa, hasta una edad casi octogenaria; memoria tan fácil como tenaz; vivísima, traviesa, florida fantasía; privilegiado talento, al extremo de saber ya leer á los cuatro años de edad; energía inquebrantable de voluntad; corazón no menos noble que sensible; sed

[4] Matth. V, 19.

ardiente de saber; rara, grata facundia; laboriosidad y tesón incansables en la investigación de lo verdadero, de lo bueno, de lo bello; placidez, imparcialidad, franqueza, dón de gentes; alta estima de cuanto contribuye, en lo material, moral ó intelectual, á la cultura y al progreso.

Hé aquí cómo y por qué nuestro prohombre, afirmándose cada día más en su fe, llegó juntamente á ser en sus conocimientos enciclopédico; *el primer sabio*, bajo este aspecto, entre los contemporáneos del Ecuador, á juicio de distinguidos sabios europeos; como que, en su asombrosa ilustración, dominaba tan diversos ramos del saber: lenguas, letras, filosofía, matemáticas, agronomía, ciencias naturales, en especial la botánica, jurisprudencia, sin ignorar tampoco economía política, sociología, teología ni moral. ¡Tan cierto es que la fe, lejos de cortar las alas al genio, se las da, y de águila caudal!

## II

Fe sin obras es sol de invierno: luce, pero no abriga.

Sabios católicos hay, por desgracia, tan brillantes por su inteligencia como helados por su corazón. "Fe sin obras, fe muerta", ha dicho Santiago (5).

No así la del llorado difunto. El no heredó de sus padres fortuna, pero sí virtudes, muchas virtudes: amor á Dios y al prójimo, tierna devoción á María Santísima, sumisión incondicional á la Iglesia, veneración á sus ministros, frecuencia de Sacramentos, abnegación, honradez, magnanimidad, horror á la injusticia y la mentira, compasión del desgraciado, resignación en la voluntad divina. En su larga vida, en que, ascendiendo unas veces, descendiendo otras, recorrió toda entera la escala de las humanas vici-

[5] Jacob. XX, 26.

situdes, del primero al último peldaño, jamás mermó en lo más mínimo esta gloriosa herencia; antes, día á día, fué aumentándola sin cesar.

¡Qué hermoso, qué edificante espectáculo, Señores, ver á este grande hombre —en una época en que la impiedad ha alcanzado entre nosotros proporciones enormes—, confundido con las muchedumbres, practicando en público, no sólo en su hogar, las virtudes cristianas! Ya escucha atento, recogido, la palabra de Dios, lo mismo de labios de elocuentes predicadores que del último Cura de aldea; ya ora de hinojos, rodeado de su honorable familia, en medio del templo; ya lleva el guión en solemnes procesiones del Santísimo Sacramento, con el júbilo, con el orgullo santo con que iba David delante del Arca; ya asiste con suma reverencia al augusto sacrificio del altar: ya se postra con trito á los pies del sacerdote, para confesar sus culpas; ya se acerca, inflamado de caridad, á la mesa eucarística, á recibir el Pan de los Angeles, que sigue por largas horas adorando y amando. Al recibirlo por última vez en viático, parecía el anciano Simeón con el Redentor en los brazos, exclamando en el transporte de su fe: *Nunc dimittis!*; y cuando, para aplacar el ardor de la fiebre, le ofrecieron una poción; “Nó —dijo—; no profanaré esta lengua consagrada con la visita de Dios!”

Semejante á Abrahán en la viveza de su fe, el Dr. CORDERO, amantísimo de sus hijos, no vaciló, luego de conocida la voluntad del Cielo, en ofrendarle —como quien se arranca el corazón en pedazos, para quemarlos en aras de la Religión— á su primogénita y á otra de sus más distinguidas hijas, entregándolas para siempre á la Orden Dominicana, por él tan favorecida y preferida.

Piedra de toque de la fe es el martirio. Empero, el peor de los martirios no es, Señores, la muerte, sino el sobrevivir á quien se ama. “¡Hijo mío Absalón! ¡Absalón, hijo mío! ¡quién me diera

que yo muriera por tí!” lloraba David (6). El Dr. CORDERO sufrió dos veces tan horrible martirio, al perder á sus dos sucesivas é inmejorables esposas y seguirles sobreviviendo!... Ahí están esas conmovedoras elegías, sobre todo la primera, con que él, en

“Versos de fuego, con su sangre escritos,  
Que condensan sus ayes infinitos”,

inmortalizó su dolor, pero también su admirable resignación cristiana.

En el lecho de muerte, rodeado de todos sus hijos: “¡Qué consuelo —exclamó— tener hijos católicos!”, que fueron sus últimas palabras: ¡síntesis de su vida de fe, bendición patriarcal, legado de gloria á la familia y á la patria, y prenda de felicidad!

### III

Arduo, pero sublime es, Señores, el magisterio de la verdad; por lo que el Crisóstomo lo estima en más que todas las bellas artes.

CORDERO, desde colegial y durante más de media centuria, ejerció con brillo este magisterio, sucesivamente, en el Seminario y en la Universidad de esta ciudad privilegiada. Como en el mar los ríos, en él redundan las glorias alcanzadas, en el foro, en el púlpito, en el parnaso, en la milicia, la magistratura, la tribuna y la prensa, por tantos de sus discípulos, hoy, á su vez, maestros eximios.

Superior á este magisterio, que es la divulgación de verdades racionales, es la pública confesión de la fe —divulgación de verdades sobrenaturales—;

y también á este respecto sobresalió nuestro prohombre, sabedor de que, como dice el grande Apóstol, "es necesario creer de corazón para justificarse, y confesar la fe con palabras para salvarse" (7). Tenerla, por respetos humanos, cautiva en el fondo del alma, sin atreverse á exhibirla cual valiosa presea, es cobardía, es ruindad, equivale casi á una apostasía; y quien la comete, no es noble ni digno.

Nuestro grande hombre, en ocasiones las más solemnes, hizo alarde, de palabra y por escrito, de su acendrado catolicismo. Apenas llamado á desempeñar la primera Magistratura de la Nación, apresuróse en carta dirigida á Su Santidad, á protestarle que "se gloriaba de ser hijo sumiso y leal de la Santa Iglesia Católica, y que pondría el mayor empeño en que subsista inalterable la estrecha concordia entre las Potestades Eclesiástica y Civil" (8). No bien exaltado á la Presidencia de la República, fué invitado por la Logia de Lima á ingresar á la Masonería y promover la secta en el Ecuador. CORDERO, irritado como con la mayor ofensa con semejante invitación, la devolvió al punto con palabras de indignación, declarando ser *católico, apostólico, romano* y enemigo de toda herejía. En la erección de la Basílica Nacional, consagrada al Sacratísimo Corazón de Jesús—obra monumental, ideada por un ilustre y benemérito sacerdote cuencano, discípulo de CORDERO (9),—éste tuvo parte muy principal; pues, en el 83, redactó, como Pentaviro, el proyecto de la resolución gubernativa y la hizo luego aprobar por la Asamblea Constituyente (10). Con su áurea pluma de galano, de celebrado

[7] Rom. X, 10.

[8] Diario Oficial, N<sup>o</sup> 1 [Jul. 9 de 1892].

[9] El R<sup>do</sup>. Sr. Dr. J. Julio María Matovelle, Canónigo honor. y Superior de la Congregación de Sacerdotes Oblatos.

[10] Diario Oficial, N<sup>o</sup> 4 [Jul. 14 de 1892].

escritor, pregonó su fe, ya en verso, ya en prosa, ante legiones de lectores, en tantos discursos, libros, folletos, revistas y diarios como publicó; sirvan de muestra, entre las poesías, "El Pan del Peregrino", "De rodillas" y el "Himno á la Inmaculada." Orador tan inspirado como vehemente, ocupó á menudo y con gloria, dentro y fuera del país, la tribuna en academias, universidades, congresos y otras grandes asambleas; pues bien, de ella hizo entonces pedestal de su fe. ¿Quién ha olvidado el magistral discurso (solicitado por el Papa para archivarlo en el Vaticano) que, como Presidente de la República, pronunció al colocarse la primera piedra de la Basílica Nacional? En él ante millares de oyentes, declaró que: "en algún caso en que fuere posible un verdadero conflicto entre la sana política y la Religión, *optaría por el triunfo de ésta*; porque los intereses que defiende y resguarda son infinitamente superiores á los menudos y transitorios del mundo" (11): declaración que, de parte del gran Pontífice León XIII, le mereció este elogio: "Esas palabras son edificantes y muy dignas de un Magistrado realmente católico como el Sr. CORDERO.... Felicito al Ecuador por el egregio Magistrado que se ha dado (12).... Tal declaración, verdaderamente noble, es prueba de firme carácter y hace mucho honor al Excmo. Sr. Presidente" (13). Desempeñando, ahora pocos meses, una Embajada en Chile, donde tanta gloria dió á la Patria, dióla igualmente á la Fe, en su hermosísima "Salutación—ese su canto del cisne, tan aplaudido por un insigne filósofo académico (14) y por toda la prensa—

Diario Oficial, N<sup>o</sup> 4 (Jul. 14 de 1892.)

[12] Ibid., N<sup>o</sup> 71 [Dbre. 6 de 1892].

[13] Ibid., N<sup>o</sup> 77 [Dbre. 26 de 1892].

[14] El M. Rvdo. P. Manuel J. Proaño, S. J.

exclamando en sublime arranque de pacifismo cristiano:

“¡Soberana Cruz abra los brazos,  
Mate rencores y bendiga patrias!”

Por último, como para perpetuar su fe y piedad al través de las generaciones, en su testamento, hecho ya en Mayo de 1908, consigna estas hermosas frases: “Soy católico, apostólico, romano; y como tal, creo y confieso todas las verdades que enseña y sostiene la santa Iglesia de Cristo; y pido humildemente á la Divina Misericordia el perdón de mis culpas y la salvación de mi alma.” Luego recomienda á sus hijos “concordia, trabajo personal, honradez, temor de Dios, compasión hacia los sirvientes, sobre todo á los de la raza india, y perseverancia en la buena conducta hasta hoy observada.”

\*

Mas ¡ay! la guadaña que ayer segó las preciosas existencias de Moreno y Borrero, hoy ha cortado también la de nuestro grande hombre, dejando huérfanas á la patria, á las letras, á las ciencias!

Empero, él, con más razón que el lírico romano, puede decir: *Non omnis moriar!* Continúa viviendo aquí, en sus obras, enseñanzas, ejemplos y renombre, y en el corazón de cuantos fueron sus discípulos, amigos ó admiradores. Su tránsito ha sido también el de los “vivos”, esto es, el de los predestinados; pues, rodeado de los suyos, honrado por toda la sociedad, bien preparado y auxiliado con los últimos sacramentos de la Religión, *dormivit cum patribus suis*. Por lo demás, la fe le guarda corona inmarcesible: *fidem servavi: in reliquo reposita est mihi corona justitie*. ¿No ha dicho Cristo: “A quien me confesare delante de los hombres, lo confesaré también yo delante

de mi Padre?” (15) Nuestro grande hombre—émulo, como poeta y como cristiano, de Manzoni, Silvio Péllico y Peña—confesó ante el mundo de mil modos á Cristo; y el mundo, entusiasmado por la imponente grandeza del vate, aprestábase con razón á coronarlo. Mas este honor estaba reservado á Dios: quien en breve le impondrá, esperémoslo, no diadema perecedera de oro, yedra ni laurel, sino la corona eterna de justicia, *corona justitie*, entretejida de luz y de paz. *Requiem æternam dona ei, Domine, et lux perpetua luceat ei!*

Fy. Vicente M. Caicedo.

O. P.

Terminado el panegírico fúnebre, la multitud se arrodilla menos dolorida quizá, porque ya el Ministro del Altísimo ha dictado un fallo favorable ante los despojos mortales del combatiente que supo luchar el buen combate.

Van, luego, á salmodiarse los últimos responsos, y el Prelado deja el sillón pontifical del Coro y rodeado de las Dignidades, los Canónigos y el Clero, se reviste de gala para oficiar.

Monseñor Pólit, docto y esclarecido Obispo, conocedor de lo que vale el pensamiento, es entusiasta admirador de los talentos del Dr. CORDERO; y como sabe además, que ese llo-

[15] Matth. X, 32.

rado amigo fué creyente y fué virtuoso incien-  
sa y bendice, en persona, ese cadáver.

¡Duerma en paz el ilustre finado con las  
bendiciones del cielo! (\*)



(\*) A última hora hemos visto impresa la hermosa Carta de pésame que el ilustre Obispo dirige á los hijos del Sr. Dr. Cordero. Esta Carta es un modelo en su género y el testimonio de la ternura con que el autor amaba al amigo y de la admiración que le inspiraban sus obras:

III

## En el Cementerio.

Llorado por la familia, honrado por la Universidad, bendecido por la Iglesia vá ya el cadáver del esclarecido varón Dr. D. LUIS CORDERO á la mística y triste mansión de los muertos donde descansará para siempre junto á los ídolos de su corazón y bajo la sombra bendita de la Cruz.

Allí está su noble é inteligente, su virtuosa y bella compañera, Señora Doña Jesús Dávila y Heredia, cuya muerte arrancó á la lira del Vate, la Elegía inmortal del dolor más puro, más cristiano y más sentido. ¡Por piedad, llevad ese cadáver á prisal!

Allí está su incomparable Josefina, la de los dulces idilios y los sencillos romances. Allí están los amados padres, los hermanos, los deudos, los beneméritos amigos del Dr. CORDERO. ¡Llevad ese cadáver á toda prisal!

Pero los hombres superiores no tienen derecho al descanso. Hay que depositar el cadáver junto á la tribuna fúnebre levantada en el Cementerio: todavía el martirio de la gloria, todavía el calvario de la grandeza humana!—  
¡Eşuchemos!

El talentoso é ilustrado abogado, Representante del Ilustre Concejo Municipal, dijo:

Señores:

Comisionado por el Ilustre Municipio de esta ciudad, no hace muchos días, cumplí el deber, triste y honroso á la vez, de depositar mi tributo de duelo en la veneranda tumba del ínclito Borrero; y hoy, con igual carácter, traigo la misión, que excede acaso á mis fuerzas, de acercarme á la tumba de este Apóstol de la ciencia, Patriarca de las letras y Heraldo del saber, para hacer público el dolor y la profunda consternación que conmueve el corazón mismo del pueblo cuencano, representado por su Municipio. No ha muerto un hombre, ha desaparecido el sabio Maestro, el eximio Patricio, el por mil títulos benemérito Sr. Dr. D. LUIS CORDERO; y por ello llora este pueblo y se estremece de dolor esta sociedad.

Al través de los luctuosos acontecimientos que se desarrollan y suceden en nuestra amada patria, este que lamentamos, es de tan inmensa magnitud que ha desbordado el acíbar del amargo cáliz de sus tremendos dolores. Víctima élla de irreparables pérdidas, no hay solución de continuidad en su constante duelo; pero ninguno, Señores, arranca á la Patria lágrimas tan acerbas, como las que vierte por la desaparición de sus hijos predilectos, de sus primogénitos, como puede llamarse á quien nació á los tres años de fundada la República.

La muerte del ilustre Dr. Dn. LUIS CORDERO afecta no solamente á las provincias Azuayas, una de las cuales se gloria de haber mecido su cuna de inmortal, sino á la Nación ecuatoriana, privada como se halla del Magistrado que supo honrarla, del ciudadano que le dió renombre, haciéndola acreedora, á la digna convivencia Internacional.

Sí, Sres., la Nación cuando cuenta con el poder

que le prestan sus intelectuales, se impone ante la fuerza del fusil y del cañón y se hace respetable; por que allí, donde brilla el fuego de la idea, donde los fulgurantes rayos de la ilustración purifican el patriotismo, como el crisol depura el oro de la escoria; allí, digo, se detiene el invasor, que retrocede, siempre ante la conciencia convencida y la fuerza del derecho; pues el cerebro no se rinde sino cuando, herido por la Parca, se reclina en las losas del sepulcro; y bien lo sabeis que á esa grandiosa obra, de cimentar la fuerza del pensamiento, ha contribuído de manera singular este invencible campeón de las letras, de la ciencia, de la bella y sublime poesía, de la política y de todo cuanto un hombre, de gran talento como él, puede alcanzar.

Altamente recomendable es el modo como el Sr. CORDERO consiguió colocar su noble figura en el pedestal de la gloria; pedestal formado con sus propios y heróicos esfuerzos.—Merced á las especiales dotes con que la Providencia le enriqueciera, logró ponerse muy por encima de sus conciudadanos, por cuyo bienestar y adelanto laboró decididamente, ora como magistrado de ejemplar honradez y providad, ora como tribuno del pueblo, en el Municipio, en el Parlamento, en la tribuna y en la prensa. Nada quizo para él, todo el caudal de conocimientos adquirido con los sacrificios del genio, lo empleó en bien y provecho de sus semejantes. De preferencia se consagró al cultivo de terreno más fecundo: la juventud azuaya, que amó siempre como á una parte del corazón y cabeza de su Patria; y por lo mismo, no escatimó medio alguno para conducirla á la meta; y así muchos de los jóvenes que escuchaban las lecciones del Mecenas Azuayo, son hoy los maestros de la nueva generación, y la gloria de ellos ha cedido y cederá en honor del invicto CORDERO,

¿A qué fin continuar si ya plumas maestras se han encargado de transmitir á la posteridad sus nobles é ilustres virtudes para la veneración de los

pueblos? El ha muerto; pero vivirá en nuestros corazones! Adios poeta de los *adioses*, adios poeta de las *Quejas*!

Julio T. Torres.

En seguida, nuestro compañero de labores, el notable Profesor de Fisiología, en representación de la Facultad de Medicina, habló en los siguientes términos:

Señores:

Mis compañeros de la Facultad de Medicina, sin tomar en cuenta mi incompetencia y recordando tan solo mi adhesión hacia el Sr. Dr. CORDERO, me han designado para que la represente y lleve la voz oficial en tan luctuosa y grave solemnidad en que venimos á dar el último adios al que fué nuestro meritísimo Rector en la Universidad del Azuay. Al cumplir este sagrado deber, siento el corazón oprimido y el alma desalentada, porque ese preclaro varón fué para nosotros no únicamente un Superior docto y sagaz, sino un amigo, un consejero, un confidente cariñoso.

Horrorizados presenciábamos el terrible espectáculo de la discordia civil, oyendo los últimos cañonazos de la lucha fratricida, provocada por la ambición de los traidores á la Patria y á sus instituciones. Ansiosos esperábamos ver en lontananza siquiera las primeras claridades de la aurora que anuncia la par bendita y bienhechora, cuando he aquí, que la muerte viene á herirnos con crueldad arrebatándonos al respetable anciano, á nuestro Mentor, que lleno de vida presidía el círculo de profesores, dirigiéndonos, alentándonos con sus oportunos y sabios consejos y esparciendo luces y entusiasmo en ese centro docente

que tanto lo amaba. Olvidando, pues, el espanto producido por el cuadro general de las miserias y desgracias de la Nación, hemos tenido que pensar en la catástrofe *del propio hogar* y sentir angustias y tristes emociones al ver caído para siempre al Coloso que teníamos junto á nosotros, y venir á este recinto para depositar los restos mortales del querido y respetado Maestro, y para escribir la primera página de la narración de su vida, considerándole como distinguido patriota, como estadista eminente, como ferviente católico, como eximio poeta, como abogado de gran fama, como celoso propagador de las luces, como decidido amante del progreso y del buen nombre de su patria:....Fatigaría Sres., vuestra atención y la benevolencia con que me escuchais, si pretendiera enumerar las dotes intelectuales que adornaron al Sr. Dr. CORDERO, con las que obtuvo abundantes frutos, y por cierto, no en diminuta escala, ni arrastrándose entre la vulgaridad.—Basta recordaros que cultivó estudios casi desconocidos en el país y que aún, en éstos hizo cosechas envidiables. Allí están sus nomenclaturas botánicas y sus trabajos agronómicos, demostrando que el talento, la constancia y la infatigable laboriosidad suplen muchas veces los herbarios, los jardines botánicos, los maestros especialistas, con que cuentan otras provincias más adelantadas que la nuestra.

El crítico y el biógrafo, pronto han de ocuparse del Dr. CORDERO, y á ellos y á sus ilustres hijos, corresponde el poner en orden y recoger los detalles de la vida y trabajos de esta gran personalidad literaria que tanto honró á las comarcas azuayas. Gran parte de esta labor, la hizo la prensa de dentro y fuera de la República, con motivo del Centenario de Chile. Fué entonces que, calmadas las pasiones y serenados un tanto los ánimos, un grito de aplauso y de aprobación, se oyó de uno á otro ámbito del Ecuador, y su Expresidente, Autor de "Aplausos y Quejas" y de otras composiciones que le crea-



ron justa celebridad, recibió con este motivo felicitaciones de todas partes, sobre todo, "por haber *interpretado* fidelísimamente los verdaderos sentimientos de nuestra Nación en sus relaciones con todos los pueblos de la tierra, por Cristo redimidos, desempeñando á maravilla la delicada misión que le llevó á Santiago", según las frases del sabio P. Proaño.

"Es una enciclopedia viviente.... Dióle Dios la virtud del canto y durante más de medio siglo, al través de las agitaciones de una vida variada y fecundísima, él ha sabido mantenerse siempre poeta."— Estas frases vibrantes, propias de otro azuayo que descuella como grande en el periodismo ecuatoriano, y otras más, que, varios personajes de esta ciudad, estamparon en un documento litográfico, original por su forma, y que fué como una de las piedras fundamentales con que sus admiradores pensábamos coronarle en vida, revelando están, Señores, que si no nos cupo la dicha de llevar á cabo nuestros deseos, ha sido por el estado de convulsión en que se ha encontrado nuestra desangrada patria. A la Providencia no le plugó darnos tiempo para adornar las sienas de nuestro Mecenaz con hojas de laurel: acatados sean sus inexcrutables decretos

Ahora solamente debemos orar por su eterno descanso y hacer votos para que cuanto antes, la Historia imparcial y severa, consigne en sus páginas de oro el nombre del benemérito literato, inscribiéndolo entre los *casi extraordinarios* de estos últimos setenta años.

*Luis A. Loyola.*

Luego ocupó la tribuna el Sr. Director de Estudios, literato y abogado distinguido, quien

representando al Consejo Escolar de la Provincia, se expresó así:

Señores:

¿Qué significa este inusitado movimiento, esta traslación, en masa, de compacta muchedumbre de la ciudad de los vivos á la triste mansión de los muertos? ¿Por qué venimos á turbar el reposo y la soledad de aquellos, que no tienen más compañía que el silbido del viento que azota melancólicamente sus tumbas? Por qué nos hallamos congregados cabe un féretro?—Porque en él estan depositados los restos de un hombre que fué gloria de su familia, del Azuay, del Ecuador entero, de una persona que honraba á la humanidad; y que llevó el esclarecido nombre de LUIS CORDERO, fallecido ayer. Este lamentable suceso ha venido á aumentar el dolor de la República que acaba de presenciar horrorizada la más sangrienta guerra fratricida que registran los Anales de la Patria, motivada por la pretensión de entronizar un militarismo salvaje é inconsciente.

Antes de bosquejar, dentro de los estrechos límites de este discurso, los rasgos más salientes de la compleja é ilustre personalidad que acaba de descender á la tumba, deploramos la aciaga suerte del Azuay que, en breve espacio de tiempo, ha perdido á sus más preclaros hombres entre los cuales se cuenta el Dr. LUIS CORDERO, última estrella de la brillante constelación que, durante más de medio siglo, ha alumbrado con luz fúlgida y vivísima, este bello suelo ecuatorial.

Bajo cualquier aspecto que se le considere al eminente ciudadano, que acaba de fallecer, se le distingue en primera línea: como hombre privado fué excelente padre de familia, abnegado esposo, verdadero patriarca de un hogar cristiano.

Como hombre público, su brillante carrera no tuvo mancha ni ocaso: pues en todos los cargos que

desempeñó, desde Jefe Político de este cantón, hasta Presidente de la República, se manejó con honradez acrisolada; cumplió sus deberes como bueno; y manifestó ser verdaderamente republicano en el genuino sentido de la palabra.

Amante, como ninguno, del fomento de la Instrucción Pública, en todos sus ramos, del cultivo de la gaya ciencia y del arte del bien decir, fué irremplazable maestro, fundador del liceo de la juventud, centro literario brillantísimo, que ha producido una pléyade de poetas que nos han cautivado y cautivan hasta ahora, con sus armoniosas endechas; y en las postrimerías de su vida, fué dignísimo Rector de la Universidad Azuaya, la primera corporación docente de Provincia.

Como hombre científico, poseyó la difícil Ciencia del Derecho, en todas sus partes; y cosa rara, entre nosotros, mediante sus propios esfuerzos, alcanzó la ciencia Agronómica y la utilísima de la Botánica, mereciendo aplausos, por sus trabajos en esta materia, del afamado P. Sodiro.

Conocía á fondo las lenguas griega, latina, quichua, francesa y otras. Hablista insigne, su estilo claro y luminoso es digno de la edad de oro de la Literatura castellana y émulo del de los Leones, Granadas y Cervantes.

Descolló, sobre todo, en la Poesía: cultivó, con sin igual maestría todos los generos literarios, desde el satírico y jocoso hasta el serio y sublime. Su oda intitulada "Aplausos y Quejas" y principalmente su inimitable elegía á la muerte de su esposa, la digna matrona, Señora Doña Jesús Dávila y Heredia, la mejor poesía de esta índole que, á no dudarlo, se ha escrito en lengua castellana, le colocaron en la cumbre del Parnaso ecuatoriano; y es por esto que la parte intelectual de la República trató de ceñir con áurea corona de laurel la nivea cabeza del eximio poeta Dr. CORDERO. Hermoso proyecto que se hubiera realizado, dentro de algún tiempo, si la mano

despiadada de la muerte no hubiera tronchado la preciosa existencia de aquél. Apoteosis merecida que, por lo mismo, puede considerarse como realizada.

Trazada á grandes líneas la silueta del ilustre ciudadano, cuyos restos mortales van á inhumarse, dentro de breves instantes, sólo me resta, á nombre del Consejo Escolar de esta Provincia, y al mío propio, deplorar el sensible fallecimiento del Dr. CORDERO, que constituyé una pérdida nacional é irreparable; y ofrendar á su memoria, que espero será imperecedera, este insignificante testimonio de admiración y de respeto.

*Alfonso María Borrero.*

A continuación, el versado y competente Profesor de Física, en representación del Colegio Nacional "Benigno Malo", dijo:

Señores:

¡Venerandos restos los que nos han congregado en este momento! Y como únicamente los grandes hombres tienen derecho á que se interrumpa, por ellos, el silencio del recinto de la muerte, hoy, en su torno y muy en alto, deben hablar la magistratura y el foro; el publicismo y la diplomacia; la ciencia y la literatura; el periodismo y el magisterio, y hasta la industria y la agricultura.

Varón extraordinario fué en verdad y por mil títulos, el Sr. Dr. D. LUIS CORDERO C.: nada le faltó para ser tal, ni siquiera el acervo cáliz del dolor, que por ineludible ley vijente en todos los países y en todos los tiempos, deben apurararlo hasta las heces los que han de merecer el dictado de grandes. Y qué armónico conjunto, qué personalidad tan com-

pleta la del ilustre difunto. Notable ejemplo de equilibrio psico-físico, constituyó entre nosotros acaso el mayor esfuerzo de la compleja naturaleza humana hacia la soñada perfección, en todos sus aspectos: físico, moral é intelectual. Inmensa labor la suya, rigurosamente metódica, y sin embargo, no reñida con la inspiración: cosechó en todos los campos del saber humano, acopió los sazonados frutos de los más distintos temperamentos, y cultivó á la par las más fragantes y matizadas flores de nuestro Parnaso.

Hablen otros del immaculado hombre público, del insigne sabio, del inspirado poeta; yo hablaré sólo de su cualidad más característica: su amor á la juventud. Inmerecidamente designado por el cuerpo de Superiores y Profesores del Colegio Nacional "Benigno Malo" para tomar, á su nombre la palabra, cúmpleme hacer el elogio del Mecenas Azuayo, bajo la más altruista de sus muchas y notables cualidades, la que le liga á dos generaciones con los lazos de la gratitud y los estrechos vínculos del parentesco literario, uniendo en un haz á los más renombrados literatos y poetas, con el pequeño grupo de aprendices que, como él acostumbraba decir, eran sus nietos según las letras.

Qué grande entusiasmo el suyo para presidir las agrupaciones, que no tenían mas derecho para exigirle tal cosa, que su impericia literaria. Cómo contrastaba la noble y austera fisonomía del ilustre anciano con la de sus catecúmenos, casi niños; y, cómo armonizaba con ellos por el ardor é interés verdaderamente juveniles y nobles sentimientos que, del connubio de su vigor moral y físico, brotaban desbordantes, al calor de la pasión que lo dominaba: su amor á la juventud. Magisterio éste que lo ejercía siempre, en conformidad con los cánones del buen gusto, mediante la corrección oportuna en los labios, que se deslizaba envuelta en un cordial aplauso aun por las más incorrectas producciones del insipiente gusto literario.

Desde la instrucción primaria hasta la superior, todas le deben el valioso contingente de sus servicios; pues laboró siempre por la I. Pública, no sólo en el desempeño de importantes cargos que á ella se refieren, sino también en toda ocasión oportuna que para ello se le presentaba: ya como miembro del Concejo Cantonal, dando poderoso impulso á la instrucción primaria; ya como legislador, contribuyendo eficazmente á la fundación de la Universidad Azuaya; ya en fin, como particular, con la fundación de academias y liceos, de cuyo seno han salido los genios que son ahora el lujo y el orgullo de la Patria.

Y la muerte lo sorprendió en su puesto, laborando siempre por la juventud, como Rector de la Universidad Azuaya, cuya marcha y progreso ocuparon enteramente los últimos días de su vida, pudiendo afirmarse, sin figura de retórica, que la muerte del ilustre Rector ha sido prematura; pues jamás el tiempo que todo lo arrebató, pudo agotar la energía y el entusiasmo de que siempre rebosaba; permaneciendo su inteligencia, siempre exitada, abierta á todas las elucubraciones del saber humano.

La Patria está de duelo; pues ha perdido uno de sus más preclaros hijos: parece que la miro en pié junto á los restos venerandos, con una corona en la temblorosa diestra y con el dolor y acaso el remordimiento pintados en el rostro....

La juventud está de duelo; pues ha muerto el mejor y más universal de sus maestros: que ella siga por el sendero de luz que este astro de primera magnitud ha dejado en el firmamento de la Patria.

*Manuel María Ortiz*

En seguida, el distinguido y aprovechado alumno de Jurisprudencia, designado por la Jun-

ta General Universitaria, en representación de sus compañeros, habló así:

Señores:

Con el alma enferma, el corazón angustiado, desde esta tribuna fúnebre os dirijo la palabra, en representación de mis compañeros, los estudiantes de Jurisprudencia, lamentando hondamente la muerte de nuestro dignísimo Rector, Sr. Dr. D. LUIS CORDERO.

Así como Cuenca, "La Reina de las fuentes y las flores", llorando trae el lujo de sus florestas para el sepulcro de su inmortal Cantor, yo, en homenaje á la memoria del querido Maestro, traigo la siempreviva y la adelfa—símbolos del recuerdo y la pena—que brotaron hoy en el alma de sus amados discípulos.

¡Cuán triste es para nosotros los Universitarios la eterna ausencia de nuestro benemérito Rector! Para nosotros que diariamente bebíamos su ciencia, aprendíamos su cultura y por fin ¡escena inolvidable! cerrábamos el Código para ir con el maestro á poner luces y flores á la "Virgen de la Sabiduría", la Santa Virgen de la Universidad que hoy ha presidido su túmulo. ¡ Su palabra amable, fogosa y entusiasta, ya enmudeció. ¡ Su cabeza, ese pedazo de sol que infundía luz en el Liceo, en la Academia, en la Universidad, se inclinó vencida á las caricias de la muerte! Su corazón,—ese altar donde tenían culto Dios, la Patria, la Ciencia, el Arte—fatigado en la lucha, cesó de palpar! Fué Mecenas de su pueblo: La Universidad Azuaya fué fruto de su iniciativa y sus esfuerzos, y muere siendo Rector de ella. La juventud fué su ideal, y en la educación de élla pasó toda su vida que no fué sino el altruismo más amplia y generosamente ejercitado: aprendió para enseñar....! Soñaba en nuestro porvenir y en nuestro progreso, cuando con entusiasmo juvenil, en inmortales versos nos decía:

"¡Azuaya juventud, yergue la frente!  
es vasta la región que á tus esfuerzos  
el Porvenir señala.

Las sombras que nos cercan al presente,  
pavorosas huirán cuando tu mano,  
en el remoto día,  
levante en medio de la Patria mía  
la clara antorcha del progreso humano....!"

¡Qué hermoso fué el roble, el rey de la Montaña! A su sombra revolaba un ejambre de ruiseñores! La savia primaveral aun vestía de flores á su follaje! El sol de la gloria le inundaba con su lumbré de oro! Los renuevos, exuberantes daban flores y frutos, y el ambiente era luz, perfumes y armonías....! Mas, el cielo se oscureció, cayó el rayo en la montaña, y....el Roble tronchado, como un gigante caído, quedó en el laberinto de la selva..

La Patria y la Gloria preparaban su apoteosis, y el Angel de la Muerte se anticipó á coronarle de ciprés. No recibió el laurel de oro sobre su veneranda cabeza. Así murió el sublime visionario Dante. Se fué en vísperas de recibir la Apolínea rama sobre esa frente que forjó lo más grandioso de que ha sido capaz la fantasía humana....! El Sr. Dr. CORDERO fué á recibir del Dios de las misericordias la corona del triunfo. El fué una cumbre vecina al Cielo, donde florecieron vigorosas y purísimas las más hermosas virtudes cristianas!

El Azuay, el Ecuador, ha perdido al mejor de sus hijos. En pleno vigor, en el campo de la Ciencia y del Arte, en medio de pasmosa actividad, ha caído el Campeón de la Cruzada literaria que marcó el rumbo de nuestra cultura intelectual. Ha quedado con la antorcha en la mano, enseñando á las futuras generaciones "El rumbo de las grandes travesías" "La senda de las cumbres inmortales."

La literatura Ibero-Americana pierde uno de sus Decanos, el más excelso de sus poetas, el insigne li-

terato, el erudito Académico, el augusto Patriarca que apasionado de la Santa Poesía, en el Calvario del Arte, crucificaba el alma....! Su prodigioso cerebro se apagó como un volcán: haciendo explosiones de fuego, luces y flores....! ¡Bardos del Tomebamba, llorad! Hélo aquí al Cóndor que "arrancaba de la roca solitaria á los mares de luz del firmamento", con las alas quemadas por el rayo del Señor....!

En medio de las convulsiones del trastorno político que hoy conmueve á la República, deja su puesto vacío el insigne patriota que ha legado á la posteridad el ejemplo de sus admirables virtudes cívicas ejercitadas en pró de la Nación.

Ciudadanos: en estos momentos difíciles para el Ecuador, imitemos el abnegado patriotismo y las virtudes republicanas que adornaron al Sr. Dr. CORDERO; que éllas se practiquen en la Escuela, en el Foro, en el Parlamento, en el Gobierno, y habremos conseguido ver á nuestra querida patria grande y feliz!

Compañeros: No olvidemos nunca las lecciones de entusiasmo y abnegación heroica para el estudio, que el buen maestro nos dejara. Amemos la gloria como él la amó! En la pacífica lucha del saber, entusiastas conquistemos la palma del triunfo. Recordemos que él nos decía:

Marchad, jóvenes marchad  
intrépidos ¿Qué os arredra?  
¿Se interpone alguna piedra  
del sendero en la mitad?  
Pues, adelante! Pisad  
con desdén la piedra vil;  
levantad con varonil  
audacia la noble frente,  
y dad más rápidamente  
un paso, dos, ciento, mil.

Compañeros de estudio: en las aulas de la Universidad, flotará perenne el espíritu de nuestro nun-

ca bien llorado Rector, presidirá nuestras labores de aprendizaje; y para nosotros no habrá muerto. Sigamos con él. Seamos dignos de su enseñanza. Luchemos como él luchó, aunque ensangrentados lleguemos á la cumbre. Sacrifiquémonos por Dios, por la PATRIA, por la CIENCIA, por el ARTE.... Pero antes: —hoy—lloremos sobre su tumba.

HE DICHO.

*Roberto Crespo Ordóñez.*

Acto continuo, el conocido literato y poeta Dr. D. Remigio Tamariz C. leyó el siguiente soneto:

### ASTROS Y GENIOS

A LA VENERANDA MEMORIA DEL EXIMIO POETA  
LUIS CORDERO.

A la verdad y al bien ciñó su vida,  
y señoreó al Destino su ardimiento;  
fué su nimbo de luz el pensamiento;  
la lira, su blasón; la fe, su egida.

Su alma, á la Excelsa Potestad rendida,  
eternizó en el ritmo su tormento:  
¡el sándalo batido por el viento  
cristaliza perfumes en su herida!

Y al coronar su frente la victoria,  
cual águila caudal, rodó en la cumbre,  
bajo el ala fulgente de la gloria.

Y no se extinguirán sus arreboles:  
¡que mientras mas lejana está su lumbre  
más tiempo brillan, al morir, los soles!

*Remigio Tamariz C.*

Después subió á la tribuna el joven y distinguido poeta Dr. D. Agustín Cuesta V. para leer el romance endecasílabo que va á continuación:

### REQUIESCAT.

Dejadle descansar!... Nada más justo que en pos de la labor, venga el descanso: ¿no veis que el huerto ha reventado en flores y hay tantas flores que han cuajado el grano?

Dejadle descansar!... Desde la aurora estuvo siempre en la labor del campo; jamás la podadera halló reposo en su segura infatigable mano.

Vino la tarde, y al fulgor postrero del sol agonizante en el ocaso aún le halló entreabriendo nuevos surcos, y en los surcos echando nuevos granos.

Y ya su cuerpo se rendía al peso de tantas horas de tenaz trabajo; y los rayos del sol de todo un día cómo han tornado su cabello blanco.

Ya que descanse el sembrador es justo si el día todo lo pasó en el campo; es de noche, rindióle la fatiga: ¡dejadle descansar, trabajó tanto!

Que duerma el sembrador; venid poetas, flores nacidas en su bello campo, y entonaed sollozando vuestras rimas y cantando rimad vuestro quebranto.

Sembrador, has cumplido tu tarea,  
y el Cielo ha bendecido tu trabajo;  
descansa en paz, el huerto está florido,  
y aún guarda el surco una explosión de granos.

*A. Cuesta V.*

Inmediatamente, el genial literato y distinguido abogado Dr. D. Ricardo Cuesta V. desde lo alto de la tribuna exclamó:

¡Alto allí, sepulturero!  
Que esta vez tu misión, no sirva para encubrir tu complicidad en esta gran catástrofe.

¿Vas á continuar la obra destructora de la muerte?  
Pues bien ¡alto allí! que, ante todo un pueblo, te delato, sepulturero.

Suspende tu labor y escucha:  
Vas á cabar una fosa nueva, y ¿sabes acaso para quién?

Cábala, en buena hora; pero cábala honda, muy honda, inmensa.

Es menester que traigas descubierta la cabeza, muda la lengua y mucho llanto en las pupilas; porque hasta la tierra esta vez, petrificará sus entrañas, llena de dolor, antes que ocultar, para siempre, á esta valiosa dádiva de la muerte....

Sepulturero que cabas nuevas fosas, sin saber para quién, continua tu tarea; pero saca de ella mucha tierra; sí, mucha tierra; esa tierra que de suyo no produce sino abrojos.—Que no quede en la huesa ni un sólo átomo de dañada arcilla....

Sí, que esta tumba sea limpia, muy limpia, porque hoy vas á vaciar en ella, tierra también, es verdad, pero tierra buena, tierra que ayer fue fecunda, tierra que ha rendido el ciento por uno de los mejores y más bien sazonados frutos:

Los restos mortales del que fué Sr. Dr. D. Luis CORDERO.

\* \* \*

Has consumado tu obra, pero sabe: tu pala fatídica no volverá á echar al fondo la tierra removida. Aquí otra tierra, otro polvo:—el dorado limo de la gloria—cubrirá su tumba.

Aquí, sobre el duro lecho de esta fosa, tiende otro, tejido con las palmas del laurel segadas, por el ilustre bardo, en los oasis del camino.

En seguida, descuelga sobre ese sudario su cuerpo, pero no así, como quiera, sino envuelto en el glorioso mantón tricolor de la Patria que tanto amó, y que hoy está de duelo.

Y vengan, ahora, á manos llenas, las flores, traídas aquí por todo un pueblo.

¡Pueblo, ésta es tu hora!—La admiración, el respeto y la gratitud, flores vuestras son.

A tí corresponde, por derecho propio, sellar esta tumba y bañarla después con el purísimo é inextinguible llanto del afecto.

Y los efluvios, aunque tenues, de su noble espíritu, aun quedarán también aquí....

Para esto, echa encima, sepulturero, ánforas llenas del bálsamo compuesto de rosas y jazmines.

Sus puras emanaciones traerán el recuerdo de las geniales virtudes cívicas, sociales y domésticas que en vida adornaron al ilustre varón azuayo, para hacer imperecedera su memoria y mitigar el duelo de su conterráneos.

Mas, he aquí, que muy pronto has llegado á flor de tierra.

Ya te dije, sepulturero, que esta fosa ha de ser honda, muy honda, inmensa....

¿En dónde vas á poner ahora las justas y bien merecidas ofrendas de la Patria: las mil y mil coronas conquistadas por el genio en las lides del saber

y de la prensa; el catálogo siquiera de sus admirables producciones; y el más bello tributo de esta juventud, de quien fué siempre su Mecenaz?

\* \* \*

Tú, no tienes culpa alguna, sepulturero: habías menester de mucho llanto en las pupilas.

Pues deja aparte lo que aún te sobra, que *vánitas, vanitatum et omnia vánitas*, es ya todo lo de más.

Y alza ahora el árbol frondoso de la vida, á cuya sombra vivió dichoso el noble creyente de la Cruz.

Que duerma también al abrigo de sus maternales brazos, bajo el cual y en perpetuo arrullo, se encontrará siempre, velando su sueño eterno, el arpa filial de sus poetas....

\* \* \*

Ahora sí, sepulturero, recoje toda esa tierra movida; limpia mejor la senda y abre, de par en par, las puertas del cementerio.

Desde hoy queda aquí alzado un templo para el culto de la posteridad.

Sólo la Gloria, revestida de blanca túnica, vendrá aquí á oficiar en sus aras.

Mas, si alguna vez, junto á estas rejas, viene á soplar el cierzo helado de la envidia, óyeme bien:

Cierra las puertas, sepulturero.

Ricardo Cuesta V.

Luego ¡agradabilísima sorpresa! apareció sobre la tribuna un laborioso obrero, honra del

Taller, un ilustrado ciudadano, un piadoso católico, que comisionado por la benemérita SOCIEDAD DE OBREROS DE "SAN JUAN BAUTISTA DE LA SALLE", dijo:

Señores:

Ha resonado en este lúgubre recinto la autorizada voz de los representantes de la ciencia y de la poesía, del foro y de la magistratura; y faltaría una nota en este admirable concierto, sino se escuchara aquí el libre acento, la dolorida queja del comisionado por los hijos del trabajo; porque también el taller está enlutado y de duelo el obrero del Azuay por la irreparable pérdida que acaba de sufrir con la desaparición del creyente Patricio, é ilustre Republicano que fué el infatigable defensor de los derechos del pueblo, Sr. Dr. D. LUIS CORDERO.

La mejor parte de su vida consagró, este excelente patriota, á la ardua y penosa tarea del mejoramiento del pueblo: creó escuelas: promovió exposiciones artísticas para despertar el entusiasmo del obrero: difundió luces para el cultivo de los campos: preparó para el taller hábiles maestros mediante la instrucción difundida en las masas; y por último, fué denodado paladín de los derechos del industrial ese ciclope que forja, con el yunque y el martillo la ventura de las naciones.

Digno socio honorario de LA SALLE, noble amigo del obrero, el frío de la muerte ha sellado para siempre tus labios, pero el eco de tu voz severa y culta repercute todavía en el taller, alentándonos para el cumplimiento del deber y aleccionándonos para las prácticas de las virtudes cívicas.

Si, Señores, el benemérito Sr. Dr. D. LUIS CORDERO enseñó como no enseñan todos, que el trabajo en el taller es tan digno y ennoblece tanto como el que se hace en la Academia, y que el artesano es labo-

riosa aveja en la rica colmena social. Retratada está la sinceridad de su alma, en la siguiente estrofa de su hermosa composición dedicada á los obreros.

Noble Corporación, "Alianza Obrera"  
De mi Liceo digna compañera  
El te aplaude y saluda como á hermano."

Duerme en paz, ilustre hijo del Azuay.  
El ejemplo de tus austeras virtudes, de tus admirables cualidades, permanecerá grabado para siempre en nuestro corazón.

¡Duerme en paz, porque tus hijos, los hijos del trabajo, aunque huérfanos por tu muerte, están ya emancipados!

HE DICHO

*José T. León.*

¡Bello contraste! Después del honrado obrero, ocupó la tribuna el Príncipe de lírica ecuatoriana, poeta dos veces laureado, que es al mismo tiempo, crítico y publicista, académico y diplomático, orador y jurisconsulto de nota, quien con majstral entonación recitó los siguientes versos.

## EN LA SUBITA MUERTE

DEL GRAN POETA DEL AZUAY.

Llorad ninfas del valle: Delio ha muerto!  
El traje aquí del numen la inocencia:  
es suyo de estos campos el concierto,  
que él adiestró para la gaya ciencia.



En esta tierra do la luz en vano  
se destrenzaba en ondas de colores,  
en siglos yertos, cuando tosca mano  
no acariciaba las fragantes flores;

El, desde una Isla Afortunada, vino:  
trajo la miel de Grecia. Rumorosas  
abejas hoy en el follaje andino  
el néctar dan de las campestres rosas.

Trasunto fiel, de inspiración resumen,  
lengua dió Orfeo á la silvestre rama,  
alma á la flor, á los peñascos numen:  
todo sintió calores de su llama.

El habló con el són de la corriente,  
con el viento arrulló de peña en peña:  
desde entonces sabemos qué se siente,  
cómo se llora y se querella y sueña.

Que el plantó aquí la adelfa campesina,  
la flor de la pasión y la amargura:  
tan grande, tan humana, tan divina  
mezclada de éxtasis, lágrimas, locura.

Luego el pastor, el rey de esta floresta,  
sensible de otra musa á las caricias,  
buscó á su afán la ciudadana fiesta,  
á do llevó del canto las primicias.

Y allí sobre el palenque, en el bullicio,  
de la contienda entre el rumor confuso,  
emulando en el rítmico ejercicio  
el dulce cetro de la lira impuso.

Y á su genial inspiración rendidos,  
se dieron á su blando cautiverio  
estos agrestes montes, que hoy floridos,  
son de las musas apacible imperio.

Los cielos recorrió él de la armonía,  
y, al viento sueltas las gallardas alas,  
ensayó la gigante poesía  
de austero acorde y orientales galas.

El águila en la cumbre equilibrada,  
sobre las ondas de arboles rojos,  
el sol eterno de mirar cansada,  
al nido de su amor tornó los ojos.

Y sorprendió al Dolor, al infinito  
Dolor; y entonces, en actitud suprema,  
lanzó al espacio el desafío, el grito,—  
la sublime venganza del poema.

Y Delio, el que escondió sobre la grama  
la flauta pastoril, el que pedía  
por premio á su canción silvestre rama,  
asombró con la voz de la elegía:

La elegía de sangre y fuego; aquella  
que las entrañas palpitantes hiende;  
y es interrogación, reto y querella,  
y transporta, estremece y nos sorprende.

Aquí, debajo esta arboleda verde,  
al compás de la linfa en la ribera,  
el són de esos gemidos no se pierde:  
vivirá cual la excelsa cordillera,

En donde el sol, en la cabeza cana,  
ciñe la aurea corona de su lumbre:  
se torna así grandiosa y soberana,  
con los reflejos, la desierta cumbre.

Ya el sol la coronó con resplandores:  
la noche envuelve la gigante falda  
del monte: enmudeced, los ruiñeños;  
quedóse en vuestras manos la guirnalda.

Desafiando la injuria del olvido,  
llorad en tanto, en fúnebre concierto.  
¡Ay mancebos, llorad, que Orfeo es ido!  
Llorad, ninfas del valle ¡Delio ha muerto!

*Remigio Crespo Toral.*



## Apéndice.

Aunque el hogar es sagrado, no queremos omitir la descripción del elegante túmulo formado en la enlutada casa del Sr. Dr. CORDERO, para colocar su cadáver durante la velada del 30 al 31 de Enero, acabando así, esta crónica de algún interés histórico, siquiera por la importancia del personaje al que se refiere.

Frente á la puerta que dá entrada al salón principal de la casa hay otra que conduce á un gabinete de pared con vidrios, que bebe la luz á torrentes y donde se destacan las copas de los árboles y las enredaderas trepadoras del huerto vecino.

En este sitio de suyo bello, y más aún ensombrecido por la faja tricolor del pabellón ecuatoriano que una estatua, emblema de la Patria dolorida, tenía en sus manos, se levantaba el túmulo con el Crucifijo y el ataúd.

Las columnas laterales sostenían emblemas del Triunfo y del Dolor, y las insignias condecorativas del finado, entre festones de hiedras y flores; y el túmulo sencillo, y elegante, estaba rodeado de luces y coronas que la familia, los amigos y los admiradores del Sr. CORDERO colocaron con cariño: entre esas coronas, encontramos la de su hija *Aurelia*, mezclada con la blanca flor del nativo capulí, tan simbólica, como emblema de la ternura y la promesa, y tan preferida por el sabio botánico y agrónomo.

Sobre el ataúd, muy cerca del corazón, encontramos también, los valiosos documentos que en seguida copiamos, poniendo punto final a nuestra desaliñada narración.

## LA UNIVERSIDAD DEL AZUAY

Deplorando el fallecimiento de su digno Rector Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, ocurrido el día de hoy; y teniendo en consideración:

Que el Ilustre finado es uno de los hombres que más ha honrado las Ciencias y las Letras patrias, dentro y fuera de la República:

Que las eminentes virtudes públicas y privadas del Sr. Dr. Cordero le hacen acreedor á los homenajes de sus conciudadanos:

Que la dote característica del Dr. Cordero fué la de estimular el progreso intelectual de la juventud, que le considera como á su Director y Maestro:

Que la muerte le ha sorprendido, ocupado en su noble y favorita tarea de ilustrar al país, dirigiendo como Rector el Instituto Superior de Instrucción Pública de esta Provincia,

### ACUERDA:

Hacer suyo el duelo que aflige á la distinguida familia del Sr. Dr. Cordero y á su país natal:

Enlutar el local de la Universidad y preparar una Capilla ardiente para recibir su cadáver:

Convocar á los Profesores y alumnos de la Universidad, é invitar á los Superiores y Profesores de los Colegios é Institutos de esta ciudad, para que concurran á la traslación, exequias é inhumación de los restos del extinto:

Designar al Sr. Dr. Benigno Malo, Profesor de la Facultad de Jurisprudencia; al Sr. Dr. Luis A. Loyola, de la Facultad de Medicina y á los alumnos Srs. Roberto Crespo y Ricardo Jáuregui para que pronuncien sendos elogios fúnebres del inolvidable Rector:

Colocar el retrato del Sr. Dr. Cordero en el salón de actos del Establecimiento; y

Publicar este Acuerdo por la prensa, enviando copia de él á la familia del finado, en señal de sentido y sincero pésame,

Dado en la Universidad del Azuay, á 30 de Enero de 1912.

El Vicerrector y Decano de la Facultad de Medicina, *Nicolás Sojos*.—El Decano de la Facultad de Jurisprudencia, *Moisés Arceaga*.—*Ignacio Malo*.—*Adolfo A. Torres*.—*Luis A. Loyola*.—*Benigno Malo*.—*Luis C. Jaramillo*.—*Agustín J. Peralta*.—*Luis Martínez*.—*José M. Montesinos Ch.*—*José Mogro-vejo*.—*Julio T. Torres*.—*Adolfo Peralta V.*—*Ricardo Cuesta*.—*Manuel Palacios*.—*Carlos A. Cuesta*.—*Agustín Cuesta*.—*Tomás Carrión*.—*Miguel O. Bustos*.

El Inspector

El Secretario

*Juan J. Ramos.*

*Federico Espinosa.*

## ADOLFO A. TORRES

GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DEL AZUAY

### CONSIDERANDO:

1º Que en la madrugada de hoy, ha fallecido el eminente ciudadano Dr. D. LUIS CORDERO CRESPO:

2º Que tan insigne patriota ha prestado importantes servicios á la República en todos los ramos de la Administración:

3º Que ha honrado con su proficua labor la Magistratura, la Diplomacia, el Parlamento, el Foro y las Letras Nacionales; y

4º Que es deber de la Autoridad honrar la memoria de los hombres ilustres que han enaltecido á la Nación con sus luces y virtudes,

ACUERDA:

- 1º Deplorar sinceramente el fallecimiento del Sr. Dr. Cordero Crespo:
- 2º Ordenar que todos los empleados de la administración local concurren al sepelio del esclarecido difunto:
- 3º Cerrar, en manifestación de duelo, el Despacho de la Gobernación el día de mañana:
- 4º Enviar copia de este Acuerdo á la familia del finado:
- 5º Izar á media asta la bandera nacional durante tres días consecutivos; y
- 6º Publicar este Acuerdo por la prensa, para conocimiento del público.

Dado en la sala de la Gobernación, en Cuenca, á 30 de Enero de 1912.

*Adolfo A. Torres.*

El Secretario.—*A. Cueva Muñoz.*

CORTE SUPERIOR DE CUENCA.

REPÚBLICA DEL ECUADOR.

En la Corte Superior de Cuenca, á 30 de Enero de 1912., Reunidos en Sala de acuerdos los Señores Ministros Doctores Víctor F. Aguilar, Presidente, Remigio Astudillo y Reinaldo Chico, Jueces, y Fiscal Doctor Benigno Vázquez Cobo,

ACORDARON:

- 1º Deplorar como deploran el sensible fallecimiento del Sr. Dr. LUIS CORDERO, distinguido hombre público, laureado poeta, eminente diplomático, ex-Presidente de la República y actual Rector de la Universidad del Azuay:
- 2º Encargar al Dr. Remigio Astudillo, para que si es posible, y en representación del Tribunal, haga el elogio del

ilustre finado al tiempo de la inhumación del cadáver:

- 3º Remitir una copia de este Acuerdo á los deudos del extinto en señal de condolencia:
- 4º Cerrar el despacho el día del entierro como manifestación de duelo social; y
- 5º Publicar este Acuerdo por la prensa.

Terminó el acto firmando los Señores Ministros y el Secretario que certifica.—*Víctor F. Aguilar.*—*Remigio Astudillo.*—*Reinaldo Chico.*—*B. Vázquez C.*

El Secretario Relator

*Juan José González Iglesias.*

EL CONCEJO MUNICIPAL  
DEL  
CANTON DE CUENCA

CONSIDERANDO:

- 1º Que en la mañana de hoy ha fallecido el Sr. Dr. D. LUIS CORDERO:
- 2º Que este ciudadano, por sus merecimientos, ejerció los más elevados cargos políticos de la República:
- 3º Que ha contribuido al desarrollo de las luces, con su talento é ilustración poco comunes, dando siempre ejemplo de virtudes cívicas:
- 4º Que de todos los ámbitos de la República se recibió con entusiasmo la idea de su coronación como poeta eximio y Mecenas de sus conciudadanos; y
- 5º Que cumple á los Municipios, como voceros del pueblo, tributar á sus grandes hombres el homenaje de su admiración y gratitud,

RESUELVE:

- 1º Hacer pública su manifestación de condolencia:
- 2º Izar, á media asta, la bandera nacional en la casa del Ayuntamiento, durante tres días consecutivos:
- 3º Concurrir en Corporación á los funerales:

4º Nombrar á uno de sus miembros para que, en nombre del Concejo, lleve la palabra oficial y lea la presente resolución; y

5º Publicar ésta por la prensa, y remitir un ejemplar autógrafo á los deudos del extinto.

Dado en el salón de sesiones, en Cuenca, á 30 de Enero de 1912.

El Presidente  
Dr. Antonio Farfán.

El Vicepresidente  
Dr. Moisés Arteaga.

LOS CONCEJALES

*Sr. Federico Malo,  
Dr. Aurelio Bayas,  
Dr. Julio T. Torres,  
Dr. David A. Ponce,*

*Dr. Miguel Merchán,  
Sr. Luis Panta R.,  
Dr. José M. Montesinos Ch.,  
Dr. Luis A. Loyola.*

El Secretario Municipal

*Agustín Carrión S.*

LA JUNTA GENERAL

DE PROFESORES Y SUPERIORES

del Colegio Nacional "Benigno Malo",

CONSIDERANDO:

Que la Nación Ecuatoriana está de duelo por la muerte del Sr. Dr. D. LUIS CORDERO CRESPO, uno de los más preclaros ciudadanos, é ilustre representante de las Ciencias y las Letras en la época actual,

ACUERDA:

1º Deplorar, como en efecto deplora, la irreparable pérdida del egregio ciudadano, sabio profesor, probo magistrado, orador elocuente, notable lingüista, aventajado ju-

risconsulta y eximio literato Sr. Dr. D. LUIS CORDERO CRESPO:

2º Ordenar que los empleados y alumnos del Establecimiento, concurren, en corporación, á los funerales del extinto:

3º Cerrar los estudios, el día de mañana, en señal de sentimiento profundo:

4º Comisionar al Sr. Dr. D. Manuel M. Ortiz para que, en nombre del Colegio, pronuncie un discurso necrológico en el momento de la inhumación del cadáver en el cementerio:

5º Remitir una copia de este acuerdo á los deudos del benemérito finado Sr. Dr. CORDERO CRESPO; y

6º Publicarlo por la prensa.

Dado en el Colegio Nacional de Cuenca, á 30 de Enero de 1912.

El Rector

*Abelardo J. Andrade.*

Los Inspectores:

*A. Salazar B.*

*Ramón Burbano V.*

Los Profesores: *Manuel M. Ortiz, Manuel Antonio Mosquera, Alberto M. Andrade, Alfonso Malo R., Francisco Cuesta O., Juan José Montesinos, Alberto Muñoz B., Antonio Carrasco.*

El Prosecretario

*C. Aguilar M.*

EL CONSEJO ESCOLAR DEL AZUAY

CONSIDERANDO:

Que el día de hoy ha fallecido el Sr. Dr. D. LUIS CORDERO CRESPO, notable hombre público, escritor insigne y eminente poeta;

Que el Sr. Dr. Cordero, propendió al fomento y desarrollo de la Instrucción Pública y en especial de la Primaria,

ACUERDA:

1º Deplorar el sensible fallecimiento del benemérito ciudadano Sr. Dr. D. Luis Cordero Crespo; estimando su desaparición como una pérdida Nacional:

2º Comisionar al Sr. Director de Estudios, Dr. D. Alfonso M. Borrero, para que á nombre de esta Corporación, haga el elogio fúnebre del ilustre difunto, en el momento de la inhumación del cadáver; y

3º Publicar este acuerdo por la prensa, remitiendo un ejemplar autógrafo á la familia del difunto.

Dado en sesión del 30 de Enero de 1912.

El Director de Estudios.—*Alfonso M. Borrero.*—Vocales.—*Juan J. Montesinos.*—*Miguel Díaz Cueva.*

El Secretario,

*J. M. Moscoso Vega.*

LA SOCIEDAD

Obreros de San Juan Bautista de la Salle

CONSIDERANDO:

Que el benemérito patricio Sr. Dr. D. LUIS CORDE-RO, nuestro digno socio honorario, trabajó por el adelanto moral y material de la clase obrera;

Que, como cristiano práctico, enseñó al obrero el verdadero camino de la civilización y con sus luces, fué el Mecenaz del pueblo;

ACUERDA:

1º Hacer propio el duelo por tan irreparable pérdida;

2º Colocar en la Sala de Sesiones el retrato del fervoroso creyente, ciudadano modelo y amigo del obrero;

3º Celebrar honras fúnebres conforme ordena el artículo 4º del Reglamento de la Sociedad;

4º Concurrir en corporación á la traslación del cadáver y exequias;

5º Designar al Sr. Vicepresidente de la Sociedad, para que tome la palabra en el cementerio; y

6º Enviar una corona fúnebre y un ejemplar del presente acuerdo á la distinguida familia del ilustre finado.

Dado en la Sala de sesiones, á 30 de Enero de 1912.

El Presidente,

*Benigno Merchán.*

El Secretario,

*Belisario Ríos.*

EL CENTRO POLITICO PERMANENTE

y Comité Liberal "Leonidas Plaza G."

Reunidos en sesión plena,

CONSIDERANDO:

Que el Excelentísimo Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, (cuya cuna cúpole al Azuay la suerte de mecerla) por su señalada inteligencia, inspiración, vasta ilustración y relevantes méritos y virtudes, ocupó el primer puesto entre los Bardos y entre los más preclaros hijos del Ecuador;

Que consagró, junto con su vida, las raras y altas dotes de su cerebro y corazón á la generación y engrandecimiento de las letras, fundando centros de cultura como la Sociedad de la Esperanza, el Liceo, la Academia de Abogados y últimamente la Academia del Azuay & &;

Que amó á la Patria; y sufrió por ella el martirio de la calumnia por algún tiempo; mas se vió absuelto, y le-

ga á la posteridad, su honradez inmaculada y su esclarecida memoria, circuidas de esa aureola brillante que sólo conceden las eximias virtudes;

Que hizo á Cuenca impercederos beneficios intelectuales y morales; y

Que la Patria, y en especial esta provincia, deben gratitud, honor y gloria á ciudadanos que, como el Excelentísimo Dr. Cordero, las engrandecen con el fulgor de sus prendas y virtudes y las sirven con la impulsión propia del más acendrado patriotismo,

ACUERDAN:

Primero.—Publicar las presentes consideraciones de este Centro Político permanente para recomendar el nombre ilustre del Excelentísimo Sr. Dr. LUIS CORDERO á la estimación y respeto de la posteridad; y

Segundo.—Enviar un ejemplar original de estos considerandos á la familia Cordero Dávila y Cordero Espinosa, en prenda de condolencia; y, además, una corona entretejida con laurel y flores para que, á nombre del Directorio de este Centro, la depositen los deudos en el túmulo.

Dado en el Salón de sesiones del Centro político permanente, en Cuenca, á treinta de Enero de 1912.

EL PRESIDENTE,

EL VICEPRESIDENTE,

*Honorio Vega Larrea.*

*Daniel Córdova Toral.*

VOCALES:

Alfonso Ordóñez Mata, Francisco Carrasco, Alfonso Malo R., Darío L. Calero, Héctor Serrano M., Eduardo Ordóñez Mata, Alfonso Vega A.

El Tesorero,

El Secretario

*Francisco E. Ugarte*

*Alfonso J. Mosquera.*

DOCUMENTOS OFICIALES

CARLOS FREILE ZALDUMBIDE,

PRESIDENTE DEL SENADO, EN EJERCICIO

DEL PODER EJECUTIVO,

CONSIDERANDO:

Que el Sr. Dr. LUIS CORDERO honró el Foro, la Magistratura y el Parlamento Ecuatorianos, dió lustre á las letras patrias y prestó importantes servicios á la República,

DECRETA:

Art. 1º Declárase duelo nacional el fallecimiento de aquel esclarecido ciudadano; por lo cual, se izará á media asta el pabellón en todos los edificios fiscales y Municipales de la República, durante tres días.

Art. 2º Remítase una copia de este Decreto á la familia del fallecido, en señal de condolencia.

Art. 3º El Sr. Ministro de Estado en el Despacho de Gobierno encárguese de la ejecución del presente Decreto.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, á 1º de Febrero de 1912.

*Carlos Freile Z.*

El Ministro de Gobierno, *Octavio Díaz*.—Es copia.—*Julio E. Moreno*, Subsecretario de Gobierno.

CONSEJO SUPERIOR DE INSTRUCCION PUBLICA

Quito, á 8 de Febrero de 1912.

Señor Rector de la Universidad del Azuay.

Me es altamente honroso transcribir á Ud. el siguiente

te Acuerdo:

El Consejo Superior de Instrucción Pública,

ACUERDA:

1º Deplorar el fallecimiento del benemérito ciudadano é insigne literato, Sr. Dr. D. LUIS CORDERO, Rector de la Universidad del Azuay.

2º Reconocer la abnegación y entusiasmo con que el Sr. Dr. CORDERO prestó importantes servicios á la enseñanza durante su larga y meritisima vida; y

3º Publicar este Acuerdo en el "Registro Oficial" y trasmitirlo á la Universidad del Azuay, como también á la familia del Sr. Dr. CORDERO.

Dado en Quito, á 7 de Febrero de 1912.

El Presidente,  
*José J. Andrade*

El Secretario,  
*Augusto M. Egas.*

Dios y Libertad.—*Augusto Egas.*

Entre los sentidos telegramas y documentos oficiales que publican las virtudes de nuestro Rector y el duelo que ha causado su muerte en todo el país, la Universidad del Azuay ha recibido los siguientes: del Sr. D. D. Carlos R. Tobar, Ministro de R. R. E. E.; del Sr. Dr. D. Octavio Díaz, Ministro de lo Interior; del Sr. D. Carlos Rendón Pérez, Ministro de Instrucción Pública; de la Universidad Central; del Sr. General Leonidas Plaza G. Comandante en Jefe del Ejército Constitucional; de nuestro Delegado ante el Consejo Superior, Sr. Dr. D. Luis F. Borja (hijo), y de muchos Concejos Municipales y Colegios de la República.

Aunque, oportunamente, se ha contestado á cada uno en particular, agradecemos públicamente la esquisita cortesía de estos altos personajes y notables Institutos, tan solícitos en mitigar nuestro duelo.





---

## APOTEOSIS.

---

La Gloria está en pie todavía, con el laurel del triunfo en la mano y apercibida para coronar la cabeza cubierta de canas del ilustre CORDERO, á nombre de la patria ecuatoriana, de ese pueblo bueno y laborioso, por él amado, por él enaltecido, por él aleccionado para las luchas del saber y del patriotismo.

La muerte del mártir ó del predestinado, del héroe ó del sabio no disculpa, menos justifica, la indiferencia de los hombres para recompensar las fatigas del genio; por el contrario, hasta los pueblos poco civilizados deifican á sus muertos, porque en los huecos del Cementerio, donde se pulverizan los andrajos de carne, hay claridades que reflejan con mayor intensidad las virtudes de los que fueron.

La solemne coronación á CORDERO, mediante el concurso de los Municipios, Institutos, Asociaciones científicas y literarias, hombres de letras, industriales, obreros, etc., etc., estaba ya preparada; y digno es, por lo mismo, no sólo del aplauso, sino de la cooperación entusiasta, el noble propósito de dos eminentes poetas del Azuay de llevar á cabo la apoteosis al Maestro, después de muerto, para no frustrar los generosos anhelos de los que pretendían hacerlo en vida.

El Ecuador, República jóven por cierto,

---

pero de cultura intelectual muy avanzada, y sobre todo, celosa de sus glorias nacionales, dando estaba á sus hermanas de América un bello ejemplo de civismo, al hacer el recuento de sus hijos predilectos—los que habían ascendido á la cumbre—para recompensar los dolorosos sacrificios de ellos, sembrándoles de laureles el camino.

Llona fué ya coronado en la libérrima y opulenta Guayaquil, su dichosa ciudad nativa; y CORDERO, el Bardo de las elegías, el de las canciones patrióticas, el que vengó con los versos inmortales de "*Aplausos y Quejas*" una ofensa á su Ecuador, el que no tuvo otra ira que la del poema ni otra arma de combate que el de la rima, debió ser coronado también, en ésta su tierra querida, mediante la cooperación y el concurso de toda la República, en una fiesta íntima preparada por sus esclarecidos discípulos, los poetas y literatos de las tres generaciones educadas por él. Pero las agitaciones políticas, los desastres sociales, la guerra civil y las horrendas hecatombes que, sin interrupción, se han sucedido en el Ecuador, retardaron tanto la apoteosis, que CORDERO rindió la jornada de la vida, sin otra corona que la de canas con que el dolor, el trabajo, y alguna vez la ingratitud y la perfidia, le coronaron desde muy temprano.

Mas ¿qué decimos? Los pueblos del Ecuador coronarán al poeta-apóstol con el lauro que le debían y que generosos se aprestaban á pagarle; porque ellos, aunque exaltados por el momento, en la reivindicación sangrienta de sus

fueros de libertad y gloria, volverán luego tranquilos á las grandes conquistas del progreso, y entonces... el amor—como aconteció con Lázaro—hará resurgir á CORDERO para que la Gloria vuelva á besar su frente, mientras preside el torneo y se regocija en la fiesta que sus discípulos le preparan.

En esa solemnidad no le faltará el afecto de los que, en estos últimos años, formaron su familia, unidos por estrecho parentesco literario; y la Universidad del Azuay concurrirá á la coronación del Rector con el entusiasmo y la adhesión con que supo honrarle siempre en vida. El Comité especialmente creado para cooperar á la proyectada coronación, compuesto de los Decanos y Subdecanos presididos por el distinguido Vice-Rector del Establecimiento, ha dictado las disposiciones que el caso requiere, y se anticipa á agradecer y á felicitar á los SS. DD. Vázquez y Crespo Toral, autores del proyecto de la apoteosis; porque el Rector ha sido y es siempre nuestro, ya que su espíritu inmortal vive con nosotros: preside nuestras faenas, alentándonos con los ejemplos de amor al trabajo, de constancia, de abnegación que nos ha legado; y continúa su misión de Maestro, educando con sus libros, leídos con deleite, por los alumnos de este Instituto.

Por lo demás, pronto reanudaremos nuestras labores periodísticas, por mandato superior, para ayudar en cuanto nos fuere posible al mayor esplendor de las fiestas de la coronación; pues este escrito, destinado para las páginas de la Revista, que tan doctamente dirigía el Rec

tor, no tiene otro objeto que dejar constancia en ella de nuestra admiración y afecto, como redactores del Boletín de "La Coronación", para que en este concierto de ofrendas no se eche, acaso, de menos el homenaje de la *pussillus grex*, de esa pequeña agrupación universitaria, que se impuso la misión de *arrancar las espinas* que naturalmente tiene toda corona, aunque sea de rosas ó de laurel.

La Redacción del "BOLETÍN."

## LUIS CORDERO

Nació para cantar; el llamamiento  
Oyó del Numen, que fecunda y crea;  
Y abriendo el corazón, fundió la idea  
En la fragua inmortal del sentimiento.

Nació para luchar; en su ardimiento,  
Retó al Olimpo en colosal pelea,  
Robando al cielo el fuego que caldea  
La mente cuando enjendra el pensamiento.

Amante de la luz y la blancura,  
Su vida fué de angustias y de afanes,  
Luchando siempre por ganar la altura.....

Y murió, como mueren los titanes,  
Amarrado al *peñón de la tortura*,  
Desafiando tormentas y huracanes.

*Remigio Romero León.*